

IKASKETA FEMINISTAK ETA GENEROKOAK MASTERRA MÁSTER EN ESTUDIOS FEMINISTAS Y DE GÉNERO

Curso académico 2020-2021 Ikasturtea

Master Amaierako Lana / Trabajo Fin de Máster

**Clubes de lectura y conocimiento feminista.
Experiencias en el País Vasco**

Egilea / Autora:

Andrea Vides de Dios

Tutorea / Tutora:

Mari Luz Esteban Galarza

Septiembre 2021 / 2021ko Iraila

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| <i>Agradecimientos</i> | 3 |
| 1. JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO | 4 |
| 2. MARCO TEÓRICO | 8 |
| 2.1. Los clubes de lectura como reuniones de mujeres | 8 |
| 2.2. Etimología de la feminización de la lectura | 12 |
| 2.3. Contextualización de los clubes de lectura | 21 |
| 3. OBJETIVOS E HIPÓTESIS | 28 |
| 3.1. Objetivos..... | 28 |
| 3.1.1. Objetivo general | 28 |
| 3.1.2. Objetivos específicos..... | 28 |
| 3.2. Hipótesis..... | 29 |
| 4. DISEÑO METODOLÓGICO | 31 |
| 4.1. Acotación del objeto de estudio | 31 |
| 4.2. Técnicas de investigación | 32 |
| 4.2.1. Observación participante..... | 32 |
| 4.2.2. Entrevistas en profundidad..... | 35 |
| 5. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS..... | 41 |
| 5.1. El impulso de los clubes de lectura feministas | 41 |
| 5.2. La figura de la dinamizadora: <i>autoridad feminista</i> | 48 |
| 5.3. El grupo como espacio seguro para el intercambio | 55 |

| | |
|---|----|
| 5.4. Reinterpretación, creación y transformación de la realidad desde la ficción..... | 63 |
| 5.5. Adquisición y proyección de conocimiento feminista..... | 68 |
| 5.6. Desestabilización del canon literario..... | 74 |
| 6. CONCLUSIONES..... | 79 |
| 7. BIBLIOGRAFÍA | 85 |
| 8. ANEXO | 91 |
| 8.1. Guion de las entrevistas a las participantes | 91 |
| 8.2. Guion de las entrevistas a las dinamizadoras..... | 92 |

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, este estudio se ha construido a partir de las aportaciones de todas las personas entrevistadas. Los testimonios y reflexiones de Idoia Agirre, Ainhoa Aldazabal, Isa Castillo, Begoña Etayo, Montse Jiménez, Marta Luxán, Xabier Monasterio, Josune Muñoz, Josune Otamendi, Iratxe Retolaza y Nerea Samaniego han sido claves para mi trabajo. Les agradezco su generosidad al compartir conmigo su conocimiento y su entusiasmo por mi trabajo.

En segundo lugar, otra persona imprescindible ha sido mi tutora Mari Luz Esteban. Le agradezco haber estado siempre dispuesta y atenta para resolver mis dudas, su rapidez en las respuestas, sus propuestas y correcciones y, sobre todo, haber dedicado tiempo a acompañarme en un camino que era desconocido para mí.

En tercer lugar, este estudio no hubiera sido posible sin el apoyo de mi círculo más cercano. A mi familia y amigas, especialmente a Carme de Dios y a Felipe Alvarado, les doy las gracias por leerme, por animarme y por hacerme sentir segura en mi viaje.

1. JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO

El presente trabajo pretende ser una descripción y un análisis de los procesos de socialización y de producción de conocimiento feminista en los clubes de lectura feministas del País Vasco. Los clubes, talleres, cursos o tertulias –no existe un consenso sobre cómo llamarlos, aunque en este trabajo se opte por clubes¹- son grupos que se encuentran mensualmente para compartir las distintas interpretaciones que un mismo libro ha suscitado. En otras palabras, durante las sesiones se dinamiza y se crea un debate feminista apoyado en la literatura que, además de dar a conocer distintas posturas, fomenta la elaboración de discursos colectivos o personales.

Tal y como comentaré, esto promueve la socialización de conocimiento feminista entre una gran variedad de público. Sin embargo, una primera premisa a tener en cuenta es que, al igual que en los clubes de lectura tradicionales, la participación en los clubes feministas es mayoritariamente femenina. Aunque algunos grupos admiten la inscripción de hombres en la actividad, éstos se apuntan en una proporción mucho más baja que las mujeres. Igualmente, otros clubes se fundan como no mixtos. Por tanto, a lo largo del trabajo, aunque es posible que en los clubes de lectura feministas a los que se refieren las personas que han participado en este estudio asista algún hombre, me referiré a las participantes en femenino.

¹ Aunque las demás propuestas pueden aportar otros matices a lo que es la actividad, he elegido nombrarla “club de lectura” porque ya existe un imaginario con tal término. El club de lectura es mayoritariamente femenino y, para algunos, banal. Nombrándolo así quiero positivizarlo y reivindicar su importancia.

El interés específico por el tema surge de mis vivencias durante dos cursos académicos en talleres de escritura creativa en la *Escola de Lletres*² de Tarragona y en las formaciones literarias feministas de los talleres de *Skolastika*³ en Bilbao. En ambos lugares, también formados mayoritariamente por mujeres, estaba muy presente en sus aportaciones que aquellos eran espacios cruciales en su día a día. Esto me sorprendía, ya que yo identificaba mi asistencia como algo casual. En cambio, empecé a percibir que la discusión de la ficción funcionaba para ellas de la misma forma que para mí lo hacían, por ejemplo, los espacios de debate en mi militancia feminista. Esto es, la conversación trascendía porque, a partir de la ficción, durante las sesiones se discutían diferentes percepciones del mundo y se daba sentido a situaciones y experiencias de forma grupal; además, consecuentemente, se construían vínculos relacionales de apoyo. Así, pues, mi análisis de los clubes de lectura parte de un posicionamiento situado (Haraway, 1988), es decir, de una visión preconcebida de la relación entre los grupos de mujeres y la literatura.

El caso concreto de los clubes de lectura feministas me pareció interesante para poder seguir indagando en la utilización de la literatura como una herramienta para la solidaridad grupal y para el intercambio de opiniones,

² La *Escola de Lletres* de Tarragona es una organización sin ánimo de lucro que nació el año 2002 como una escuela de formación permanente orientada al aprendizaje tanto práctico como teórico de las letras catalanas. Está estructurada en tres áreas temáticas: decir, leer y escribir. Para más información, se puede consultar su página web <escoladelletres.cat>.

³ *Skolastika* es una empresa de servicios literarios ubicada en Bilbao desde el año 2003. Ofrece análisis y divulgación de la cultura y la literatura de mujeres en cursos, charlas y talleres a partir de la crítica literaria feminista. Para más información, se puede consultar su página web <skolastika.net>.

incidiendo, concretamente, en conversaciones direccionadas a producir conocimiento feminista. De hecho, Jorge Wagensberg (2007) reconoce la conversación como el segundo paso indispensable para la adquisición de un nuevo conocimiento, siendo el primero un estímulo como podría ser, desde mi opinión, un libro.

Sobre la estructura de este trabajo, después de esta introducción hay un apartado de marco teórico del estudio, donde hago una revisión de la relación entre las mujeres y la lectura, además de una breve genealogía de los clubes de lectura en el Estado español y en Euskal Herria. En el siguiente apartado, incluyo los objetivos e hipótesis y, en el apartado metodológico, explico las técnicas de investigación cualitativas utilizadas para conseguir los objetivos propuestos. En concreto, he realizado tres observaciones participantes y ocho entrevistas a once personas en total: cinco dinamizadoras, cinco participantes y un editor.

Mediante estas técnicas, he recabado los datos necesarios para dar respuesta a los objetivos específicos que me he marcado: he detectado los motivos por los cuales las mujeres participan en los clubes de lectura feministas (apartado 5.1); he determinado qué metodología utilizan las dinamizadoras (apartado 5.2) y cómo se desarrollan las sesiones (apartado 5.3); he analizado cómo se relacionan entre sí tanto el libro, como la experiencia propia y el conocimiento feminista (apartado 5.4); he indagado en las aportaciones que el club hace a las participantes (apartado 5.5) y, finalmente, he identificado cómo la experiencia de las mujeres en los grupos se proyecta fuera (apartados 5.5 y 5.6). El trabajo se completa con las conclusiones, la relación de la bibliografía utilizada y los guiones de las entrevistas en un anexo.

La importancia de este trabajo reside en visibilizar los clubes de lectura feministas como una estrategia utilizada por las mujeres contra el silenciamiento y el aislamiento. A tal efecto, las ideas o prácticas habituales utilizadas contra las mujeres son, por un lado, “la prohibición implícita de reunirse a conversar con sus pares, mediante un consenso social según el cual las mujeres chafardean y pierden el tiempo si se reúnen” (Juliano, 1992: 20); y, por el otro lado, desvalorizando sus mensajes a partir de “la crítica de todo tema femenino como no significativo o falta de interés. El intento sistemático de reducir a las mujeres al silencio. Considerar además que hablan sin pensar y no saben guardar un secreto” (Juliano, 1992: 20). Así, pues, considero que los clubes de lectura feministas pueden ser entendidos como espacios de resistencia donde las participantes pueden sentirse cómodas para negociar y consensuar nuevas percepciones del mundo en clave feminista. Tal y como señala Teresa del Valle Murga:

Una teoría de la igualdad debe incorporar en su marco conceptual la creación y desarrollo de las nuevas socializaciones que son a su vez claves para la salida de la dominación y por lo tanto para acceder al poder (1993: 12).

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Los clubes de lectura como reuniones de mujeres

M^a Begoña Marlasca Gutiérrez (1993), directora de la Biblioteca Pública del Estado en Cuenca, recoge que una encuesta hecha por su centro en 1987 evidenciaba que el perfil de personas que menos utilizaba los servicios de esa biblioteca eran mayores de 30 años, en concreto, amas de casa y jubilados. Sin embargo, cuando se inició el primer “taller de lectura”, o club de lectura, en la biblioteca, las personas que acudieron al centro fueron casi exclusivamente mujeres de bajo y medio nivel cultural. Aunque sea un caso particular, hay razones para creer que se trata de una coyuntura paradigmática, pues una década y media después, en el año 2000, en el primer encuentro estatal de clubes de lectura celebrado en Guadalajara, una de las características que se concretaron sobre el público habitual de los clubes fue que eran mujeres de mediana edad con índices lectores bajos o medios (Alonso et al., 2000).

Contrariamente, después del cambio de siglo, aunque el perfil más común de participantes en los clubes de lectura siguió siendo femenino, éstas empezaron a presentar un nivel formativo más alto (Álvarez Álvarez, 2016). Desde mi punto de vista, el dato a tener en cuenta es que la participación casi única de las mujeres en este tipo de actividad es una tendencia generalizada. El cambio en el nivel de formación es probablemente una consecuencia directa de la instauración en 1990 del acceso a una educación superior obligatoria (LOGSE, Ley Orgánica 1/1990). Por eso, es destacable que, más allá de la búsqueda de una posible formación académica o cultural, las

mujeres tenían y tienen otros motivos para mantener las prácticas de leer y compartir lo leído en grupos.

Por un lado, sobre la lectura, Michèle Petit (2001) argumenta que ésta puede ser una herramienta para la construcción de la propia subjetividad a través de la identificación con personajes o ideas. Según autores como Jesús Arana Palacios y Belén Galindo Lizaldre (2009), más allá de los aspectos técnicos de la narración, las participantes de los clubes de lectura efectivamente utilizan el libro para hablar sobre referencias personales o, también, para analizar las implicaciones sociales de las acciones de los personajes. De esta forma, las participantes usarían la ficción como un espejo de la realidad y como punto base para debatir su interpretación del mundo.

Aunque Petit (2001) destaca que la construcción de la subjetividad a partir de la lectura se percibe con facilidad en las primeras etapas de la vida, añade que también puede ser crucial para momentos en que debemos cambiar o reconstruir una representación negativa de nuestra imagen. En este último caso parece que pudieran ubicarse las mujeres. Siguiendo la idea de Celia Amorós Puentes (1987), la necesidad de construir subjetividades para las mujeres podría radicar en que han sido interpretadas como personas “a-históricas” y “naturales” y, en consecuencia, se les han atribuido características fijas e idénticas que las sitúa en la subordinación y que reivindican cambiar. De esta forma la autora separa el “espacio de las idénticas”, de las mujeres, del “espacio de los iguales”, de los hombres, que sí tienen una individualidad forjada por el reconocimiento de sus iguales.

Por otro lado, sobre la práctica de compartir lo leído en grupos, Amorós (1987) propone que la construcción de las individualidades femeninas se

sostiene a partir de espacios de relación entre mujeres, no desde el aislamiento. En este sentido, Teresa del Valle Murga (1993) resalta la importancia de la posesión de referentes y apoyo para poder construir los nuevos modelos de ser mujer, modelos que Mari Luz Esteban Galarza (1993: 302-303) señala que pueden aparecer por la influencia directa e indirecta del Movimiento Feminista.

Para la dinámica de la construcción de una subjetividad grupal, Temma Kaplan (1982) alude a la conciencia femenina⁴ que aparece cuando mujeres concurren en un mismo espacio y confían sus quejas o preocupaciones al grupo que, por tener asignado el mismo rol de género, tiene una experiencia parecida. La comprensión de que sus vivencias individuales son comunes hace que surjan conciencias colectivas que legitiman la necesidad de revertir una situación vulnerabilizada. Precisamente, del Valle (1993) destaca cómo a finales del siglo XX en el País Vasco se dieron las condiciones de posibilidad⁵ para que, a partir de la inserción en grupos femeninos, las mujeres promovieran un cambio en su socialización, ahora basada “en el reconocimiento intelectual y emocional de la desigualdad genérica” (del

⁴ La interseccionalidad del género con otras categorías de desigualdad como la “raza”, la clase, la edad o la orientación sexual, así como diferentes experiencias personales, hace que surjan diferentes conciencias femeninas y, por eso, en adelante hablaremos de conciencias femeninas en plural.

⁵ Esteban (1993:29) recoge de Begoña Arregi (1987) los siguientes cambios ocurridos para el caso vasco a finales del siglo XX: (1) Una mayor incorporación al trabajo asalariado y al mismo tiempo la incidencia negativa de la crisis económica. (2) Un aumento del nivel educativo de las mujeres, mayor variedad en las formas de convivencia y un retraso en la edad del matrimonio. (3) Un descenso en las tasas de natalidad, retraso en la edad del primer hijo y espaciamiento de las/os hijas/os. (4) Aceptación del uso de anticonceptivos y del aborto producido. (5) Impacto de los nuevos descubrimientos tecnológicos.

Valle, 1993:12). Tales espacios estaban encaminados “a adquirir conocimientos, a conseguir apoyos, a crear complicidades, a debatir problemas, a diseñar modelos, a expresar disatisfacciones y a definir nuevas aspiraciones” (del Valle, 1993:12).

En ese contexto, parece que los primeros clubes de lectura en Euskal Herria surgieron durante la última década del siglo XX, aunque los clubes de lectura propiamente feministas no lo harían hasta dos décadas después⁶. No obstante el hecho de que los grupos de mujeres que se reunían durante los primeros años no se considerasen feministas, no significa que las tertulias no fuesen instrumentales para su empoderamiento y para la ampliación de su agencia. Sobre esto, Dolores Juliano Corregido (1992) defiende que la resistencia de la mujeres frente la dominación masculina existe siempre que se ejerce tal opresión en múltiples adaptaciones. De esta forma, aunque los clubes de lectura no fuesen una reivindicación explícitamente feminista, sería un error no tenerlos en cuenta como una estrategia y logro de las mujeres que ha contribuido a la problematización de la subordinación femenina.

Del mismo modo, Patricia Hill Collins (2000), refiriéndose a los espacios sociales de mujeres negras en Estados Unidos, señala que la importancia de tales lugares radica en que proporcionan oportunidades para la auto-identificación como paso previo para el empoderamiento. Así pues, los grupos de mujeres pueden ser, en primer lugar, un espacio de generación de conciencias femeninas y, a partir de ello, un lugar donde resignificar lo que

⁶ Para más información sobre el contexto de los clubes de lectura en el Estado español y en Euskal Herria, consultar el apartado 2.3 de este trabajo.

es ser mujer de una forma positiva, evitando lo que Audre Lorde auguraba para los grupos de afroamericanas: “Es axiomático que si no nos definimos a nosotras mismas, seremos definidas por otros —para su uso y en nuestro detrimento” (1984: 45).

Así pues, el hecho de que los clubes de lectura suelen estar formados casi en exclusividad por mujeres podría responder a su presunta utilidad estratégica para afrontar la subordinación femenina en el sistema sexo/género: en primer lugar, la lectura sirve como un primer estímulo para repensar o resignificar la propia identidad de forma positiva y, en segundo lugar, compartir este proceso con un grupo propicia que el empoderamiento sea colectivo, más que individual.

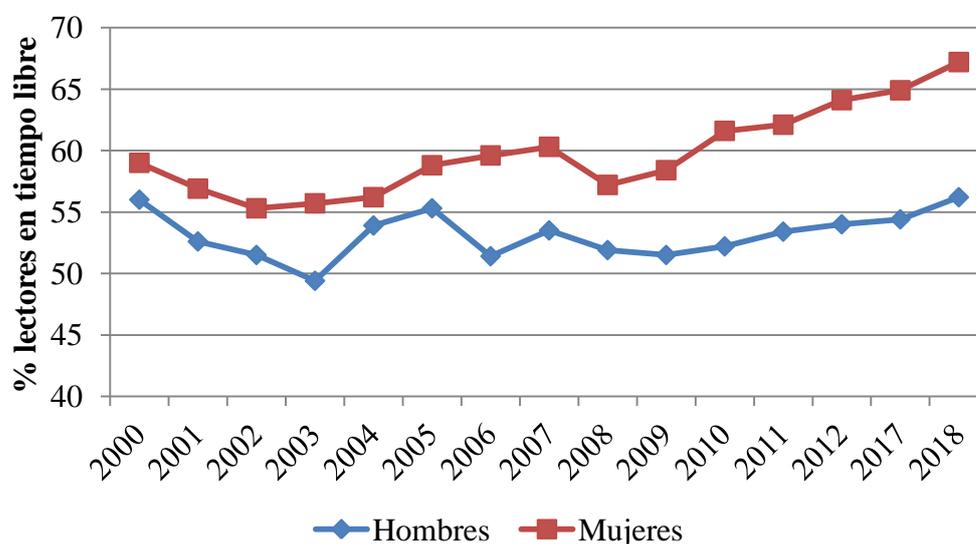
2.2. Etimología de la feminización de la lectura

Según el informe de *Hábitos de lectura y compra de libros en España*⁷ de 2018, ese año el 56,2% de los hombres leyeron al menos un libro al trimestre en su tiempo libre mientras que las mujeres superaron ese valor con un 67,2%. No obstante, tal brecha no ha favorecido siempre a las mujeres. Por el contrario, se trata de un fenómeno reciente a causa de un histórico acceso desigual entre hombres y mujeres a la alfabetización. Laura Freixas Revuelta (2009) recoge que en 1978, el recién creado Ministerio de Cultura elaboró una primera encuesta de *Demanda Cultural* que determinó que los hombres dominaban los porcentajes de lectura; no fue hasta 1990, en la encuesta sobre

⁷ Fuente: Federación de Gremios de Editores de España. Disponible en: <https://www.federacioneditores.org/lectura-y-compra-de-libros-2018.pdf> [Consultado el 27/08/2021].

Equipamientos, prácticas y consumos culturales de los españoles que los datos se revirtieron a favor de mujeres lectoras. Desde entonces, la brecha no ha dejado de crecer. Tal y como muestra el gráfico 1, el porcentaje de lectores ha aumentado en los dos sexos, pero no con la misma rapidez. En consecuencia, una brecha del 5,1% en el año 2000 se convirtió en una diferencia del 16,4% en el 2018.

Gráfico 1. Evolución del porcentaje de lectores por sexo en su tiempo libre en el Estado español.



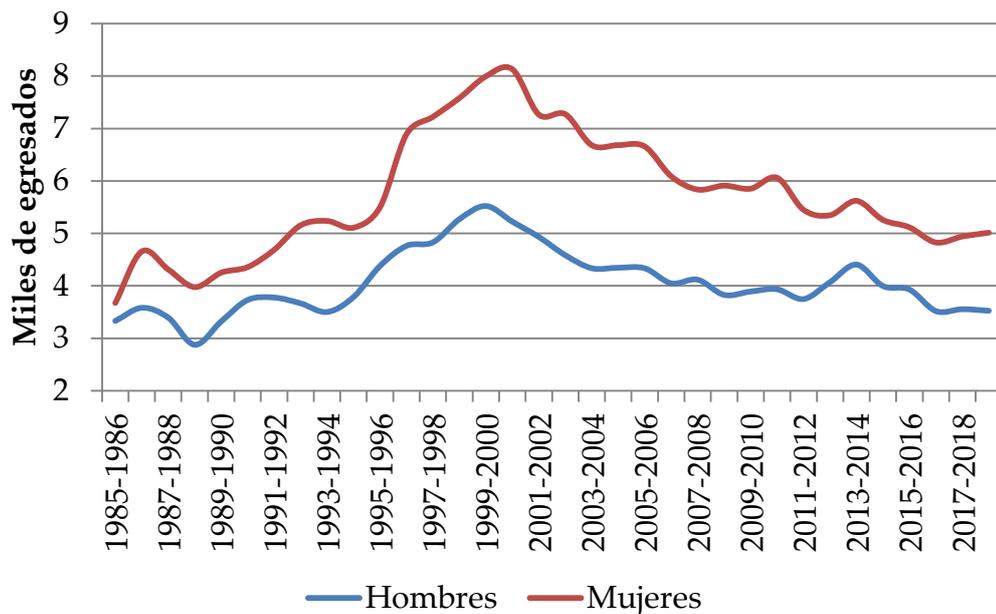
Fuente: Elaboración propia. Datos: Federación de Gremios de Editores de España.

Por otro lado, los datos de las encuestas de *Hábitos de lectura y compra de libros en España*⁸ muestran una relación directa entre el nivel de estudios

⁸ Fuente: Federación de Gremios de Editores de España. Disponible en: <https://www.federacioneditores.org/lectura-y-compra-de-libros-2018.pdf> [Consultado el 27/08/2021].

finalizados y la ratio de lectores de libros en su tiempo libre. Más concretamente, el porcentaje de lectores se sitúa en un 40,3%, un 66,3% y un 87,9% para las personas que finalizaron su carrera educativa en los estudios primarios, en los secundarios y en los universitarios, respectivamente. Por lo tanto, parece consecuente postular que la ratio de lectoras podría haber aumentado porque así lo ha hecho su nivel formativo en los últimos años. De hecho, en el curso 2018-2019, el 59,4% de los egresados de la universidad en el Estado español eran mujeres [misma fuente que gráfico 2]. En el caso de la Comunidad Autónoma del País Vasco, un 58,7% (ver gráfico 2).

Gráfico 2. Evolución de los miles de egresados de grado por sexo en la CAE entre los cursos 1985-1986 y 2018-2019.



Fuente: Elaboración propia. Datos: Sistema Integrado de Información Universitaria (SIIU). Secretaría General de Universidades.

Así pues, en el Estado español las lectoras no empezaron a superar en número a los lectores hasta el año 1990. Sin embargo, Francesca Serra (2013)

recoge algunas referencias en las que se defiende la idea de una supuesta degradación intelectual de la literatura por culpa de las lectoras desde el siglo XVIII. Más concretamente, Serra explica que el surgimiento de la novela moderna, su mercantilización y el acceso al mundo cultural de algunas mujeres alfabetizadas condujeron a algunos intelectuales de la Europa ilustrada a caracterizar el fenómeno como una destrucción de la sofisticación literaria. La importancia de esta concepción sobre las lectoras radica en que sigue presente en la actualidad. Freixas Revuelta (2009) señala diversos artículos de críticos literarios en los que se expresa aún hoy en día “la correlación entre feminización del público lector y corrupción del gusto” (2009: 20). Se establece una relación directa entre comercialización, mujeres y mediocridad. De esta manera, podemos adivinar que el peso del símbolo de la lectora tenía un propósito: elevar la figura del intelectual masculino en la balanza de la calidad (Serra, 2011).

Para empezar, poniendo en orden los factores, el siglo XVIII fue efectivamente el siglo de la revolución lectora, aunque no tanto para las mujeres. Por primera vez, los libros dejaban de ser de uso exclusivo de la aristocracia. Las clases medias acomodadas “contaban con tiempo, luz por las noches y algo de dinero para comprar libros” (Aranda y Galindo, 2009: 20) y, en esos términos, se dio comienzo a lo que muchos autores llaman la democratización de la lectura. En este sentido y con el surgimiento de la novela moderna, nació un público ávido de literatura que se encontró con una gran oferta de publicaciones. Se presentaba como un público “inexperto, tosco, profundamente sugestionable y voluble” (Serra, 2011: 54) y, quizá, esas características tan alejadas del sujeto racional de la modernidad, el hombre, fue un motivo más para amoldar la figura del nuevo lector a las mujeres. Sin

embargo, aunque en el siglo XVIII el índice de alfabetización estaba creciendo, no lo hacía de forma proporcional para ambos sexos y la mayor parte del público lector era masculino (Catelli, 2006). Por este motivo es que la concepción del público lector como un público femenino es en esa época cuantitativamente improbable. En cambio, pareció más adecuado identificar el fenómeno de la masificación de la literatura con el acceso a ella por parte de algunas mujeres.

Más allá de lo simbólico, la figura de la lectora tenía también la función de alejar a las mujeres de la literatura. No sólo de producirla, sino también de disfrutarla. En el siglo XVIII se consideraba que las mujeres tenían “una fuerte tendencia a quedar impresionadas y que esa impresión jamás era inocente, siempre era de carácter sexual” (Serra, 2011: 65). Los libros –o las nuevas novelas modernas– se consideraban el instrumento de las damas para acceder a historias que sobrepasaban los límites de la moralidad. Por lo tanto, la mujer que leía era, por definición y con el apoyo de la opinión médica, viciosa. Por ese motivo y en un momento en que la reputación era crucial, las mujeres vivían la lectura de novelas como una actividad casi clandestina. La lectura estaba estrechamente ligada a su sexualidad y, por lo tanto, ser vista leyendo podía poner en peligro su virtud. No es de extrañar entonces cuán normalizada está la figura de la lectora como una mujer que lee desnuda o en posiciones sexualizadas en su habitación (Serra, 2011). La encontramos en múltiples expresiones artísticas que nacen entonces y siguen reproduciéndose hasta la actualidad.

Ilustración 1. Ejemplo de la representación artística de una mujer leyendo.



Fuente: Delaunay, Robert (1920). *Femme nue lisant* [Pintura]. Bilbao, Museo de Bellas Artes de Bilbao.

En otras palabras, la idea que se difundió durante el modernismo y que ha llegado hasta la actualidad es que mientras las mujeres se guían por un deseo concupiscente de devorar libros frívolos de entretenimiento, los hombres leen literatura de calidad que eligen de forma mesurada. Un ejemplo de cómo este concepto sigue alimentando el discurso actual podría ser la experiencia de Blanca Calvo, directora de la Biblioteca Pública del Estado de Guadalajara, en unas jornadas bibliotecarias sobre tertulias literarias:

Ante mi entusiasmo por su crecimiento [de los clubes de lectura], que en aquel momento parecía no tener límites, otro ponente argumentó que no le parecían un buen método para hacer lectores porque, según él, la lectura es una cosa demasiado importante para que se pueda extender al por mayor. Todo lo más que se le podía reconocer, según aquel compañero de mesa, es una cierta utilidad para conseguir *leedores* (2003: 28).

“Leedores” es un término peyorativo acuñado por el poeta español Pedro Salinas Serrano de la generación de 1927. Lo utiliza para distinguir entre lectores y personas que utilizan mal los libros: “El estudiante que se desoja en la víspera de un examen...; [...] o la dama, muy cursada ya en la treintena, que se retira al secreto de su tocador y corre renglón tras renglón” (Salinas Serrano, 1948). En definitiva, esta distinción tiene dos funciones: por un lado, degradar la literatura con la que las mujeres están en contacto y, por el otro, tal y como se ha mencionado anteriormente, elevar la figura de algunos hombres.

De la misma forma, más allá de las lectoras, cuando un texto se categoriza como “femenino” pone en marcha un mecanismo “lógico” que conlleva a catalogarlo como “mala literatura”. Freixas (2009) reconoce cuatro tipos de literatura que, por pertenecer a un supuesto contexto femenino, son susceptibles a recibir malas críticas literarias:

- 1- En primer lugar, y dejando poco margen para las escritoras, una novela será femenina si está protagonizada, narrada o escrita por una mujer. Si la trama o el discurso giran en torno a ellas, la historia se interpreta como particular por no representar lo universal, que serían los hombres, y no tiene más valor que el de una novela “sesgada” por impresiones femeninas. En cambio, se considera que en una obra masculina se identifica el total de la población y, además, nunca se califica como “masculina”.
- 2- En segundo lugar, es muy común que todas aquellas obras que trabajen en el plano de los sentimientos alrededor del sexo, el amor y las relaciones familiares se caractericen de forma peyorativa como “intimistas” o “cursis”. Por un lado, tal y como defiende Freixas, es

normal que la literatura escrita por mujeres aborde frecuentemente estos temas, ya que ocupan gran parte de sus vidas. Pero, por el otro lado, la elección de menospreciar las obras femeninas de este tipo pasa por alto que hablar de sentimientos en novelas no es algo exclusivo de las mujeres y que, sobre todo, tratarlo como un defecto es simplemente eso: una elección.

- 3- En tercer lugar y en contraste con el segundo punto, cuando un texto escrito por mujeres es analítico con situaciones sociopolíticas y no tanto con sentimientos amorosos también se puede clasificar como “mala literatura”. Este es el caso de los libros feministas. Mientras que otras ideologías subyacentes en obras literarias no perjudican la calidad literaria, el feminismo puede convertir la obra en “literatura de tesis”.
- 4- En cuarto y último lugar, tal y como he comentado anteriormente, hay la idea generalizada de que el gran público tiene mal gusto y que es femenino. Sin embargo, ya que las estadísticas muestran que actualmente sí que hay más mujeres lectoras que hombres, es consecuente suponer que leen todo tipo de literatura, tanto la considerada de calidad como la que no. Pero, además, Freixas afirma que “las mujeres leen los clásicos de la literatura en una proporción levemente mayor que los hombres” (2009: 81). Por lo tanto, no debería existir una relación tan obvia entre los dos ejes.

Así, pues, parece que la crítica literaria asienta sus bases en un prejuicio y tiende a deslegitimar a las mujeres que están produciendo y leyendo literatura por el solo hecho de ser mujeres. En el caso vasco, por ejemplo, Tere Irastortza Garmendia (2020) recoge los siguientes bajísimos porcentajes de autoras que aparecen en las colecciones de clásicos en euskera: *EHU*

*Klasikoak. Traducciones*⁹ (3 autoras, 1,71%), *EIZIE Literatura Unibertsala*¹⁰ (24 autoras, 13,75%), *EEE. Euskal klasikoak*¹¹ (1 autora, 1,33%) y *XX. Mendeko Poesia Kaierak*¹² (4 autoras, 19%).

La ascendente involucración de las mujeres en la lectura que empezó en los años 90 en el Estado español no fue acompañada, tampoco, por una mayor representación en los certámenes literarios. Al contrario, las mujeres ganadoras eran excepciones. Gracias a la elaboración¹³ del gráfico 3, se puede ver de forma comparativa la evolución de la otorgación de premios literarios

⁹ En el año 1991 se puso en marcha un proyecto para traducir los clásicos del pensamiento al euskera. Fue un trabajo realizado por la UPV-EHU y la Universidad de Deusto, y patrocinado por la Fundación BBVA. En el año 2010 se decidió que se habían cumplido los objetivos y, tras la publicación de 130 libros, se dio por finalizado el proyecto. Disponible en: <http://www.ehu.eus/ehg/klasikoak/> [Consultado el: 27/08/2021].

¹⁰ La colección *Literatura Unibertsala* inició su andadura en 1989 gracias a un convenio de colaboración entre EIZIE (Asociación de Traductores, Correctores e Intérpretes de Lengua Vasca) y el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco. Disponible en: https://eizie.eus/es/publicaciones/literatura_unibertsala/orainarte?set_language=es [Consultado el: 27/08/2021].

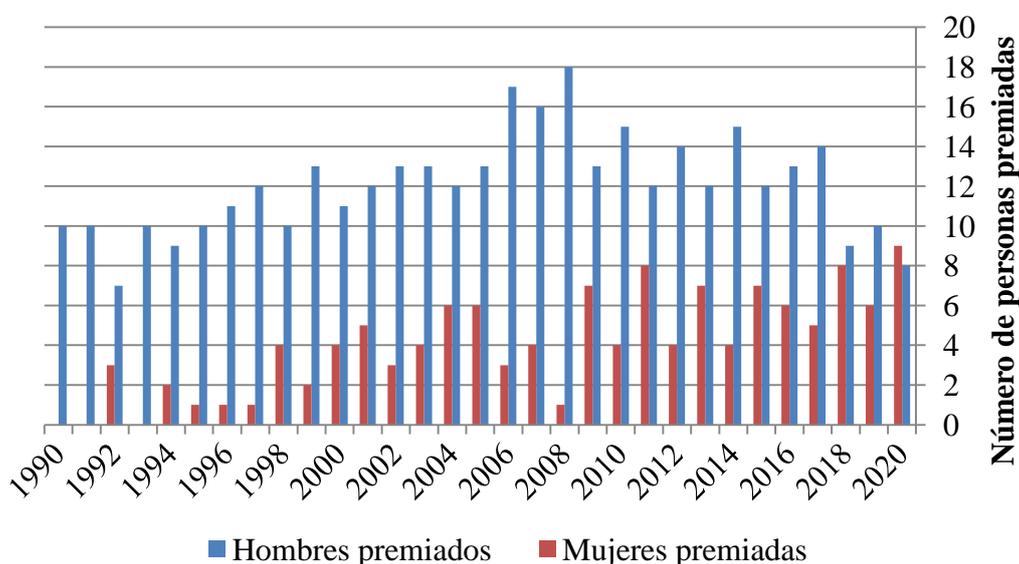
¹¹ La colección *Euskal Idazle Klasikoak* comenzó en 1986 y es fruto de un convenio firmado entre el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco y la Asociación de Editores en Lengua Vasca-Euskal Editoreen Elkartea. Disponible en: https://www.euskara.euskadi.eus/r59-738/es/contenidos/informacion/euskal_idazle_klasikoak/es_6199/eus_idazle_klasikoak_c.html [Consultado el: 27/08/2021]

¹² Disponible en: <http://susa-literatura.eus/bildumak/kaierak/> [Consultado el: 27/08/2021].

¹³ El gráfico 2 se ha elaborado a partir de la recopilación de la información disponible en las páginas web de los certámenes literarios. Los certámenes elegidos son los del Estado español que otorgan una dotación económica superior a 10.000 euros. Los premios institucionales estudiados son el Cervantes y los Nacionales de Letras, Ensayo, Narrativa, Poesía y Literatura infantil y juvenil. A estos se les suman los siguientes premios comerciales: Alfaguara, Ateneo de Sevilla, Azorín, Biblioteca Breve, Fernando Lara, Herralde, Nadal, Planeta, Primavera, Torrevieja, Tusquets, Málaga, Alfonso X El Sabio y Minotauro. Para leer el gráfico, se debe tener en cuenta que los certámenes en activo no son los mismos durante la muestra de treinta años elegida y, por tanto, no se debe comparar el número de premiados a lo largo de los años, sino la diferencia por sexos en el mismo año.

por sexo en el Estado español. No ha sido hasta el año 2020 que los valores se han equilibrado y, por 9 hombres, hubo 8 mujeres premiadas en certámenes con una remuneración superior a los 10.000 euros. Además, en el gráfico se reconoce que el año 2018 fue un punto de inflexión en la percepción de las obras femeninas, ya que previamente a este año la diferencia entre sexos es mucho mayor. Por ejemplo, en el año 2017, hubo 5 mujeres ganadoras por 14 hombres.

Gráfico 3. Evolución de personas premiadas en los certámenes literarios comerciales e institucionales por sexo en el Estado español.



Fuente: Elaboración propia. Datos: Páginas web de los certámenes.

2.3. Contextualización de los clubes de lectura

Según Jesús Aranda Palacios y Belén Galindo Lizaldre, un club de lectura es “un grupo de personas que de manera periódica se reúnen para debatir sobre un libro cuya lectura han pactado con anterioridad” (2009: 9). Se trata de una actividad altamente moldeable (Calvo, 2002b). En este sentido,

Aranda y Lizaldre (2009) proponen que los diferentes tipos de clubes pueden ser distinguidos por tres factores: (1) por quién los organiza -privados o públicos-, (2) por sus participantes –presos, neolectores, universitarios o personas unidas por un interés común, entre otros- y (3) por sus lecturas -especializadas en un idioma o en un género literario-. El caso concreto de los clubes de lectura feministas que yo he analizado se podría caracterizar por ser público, por reunir a mujeres con un interés común hacia el feminismo y, también, en muchos casos, por especializarse en la lectura en euskera. Aunque también hay clubes que solamente se hacen en castellano, destaco los dinamizados en euskera porque, por ser una lengua minorizada, que se pueda realizar la sesión en ese idioma tiene un contenido político que las participantes reivindican: el descubrimiento de autores y autoras euskaldunes, argumentos situados en Euskal Herria y contenidos sensibles a la problemática.

En cualquier caso, la dinámica de cualquiera de los tipos de clubes de lectura es similar. Los encuentros son generalmente mensuales, de octubre a junio, de una hora y media de duración, en las que las personas asistentes participan en una conversación sobre un libro leído por todo el grupo (Domingo y Solà, 2005). El debate suele girar en torno al estilo literario y los personajes, pero normalmente también se relacionan tales conceptos con experiencias personales (Calvo, 2002a). Dependiendo de los objetivos del club en cuestión, también se suele hablar, por un lado, de otros aspectos literarios como el final y el comienzo del libro, su originalidad, la cronología de la historia, las líneas argumentales o la persona verbal utilizada; o bien, por otro lado; se destacan los aspectos sociales tales como la vida del autor o autora, las implicaciones de la obra en el contexto de su publicación y en la

actualidad, y la visión del mundo creada por el autor (Arana y Galindo, 2009).

El objetivo principal de la mayoría de clubes de lectura parece ser el fomento de la lectura y la reflexión crítica, pero Meritxell Trullàs (2010) añade otros como ser un espacio de encuentro que favorezca la comunicación y donde el libro facilite el desarrollo personal y colectivo; y, también, impulsar la posibilidad de expresarse y relacionarse con el mundo, asumiendo posiciones, encontrando respuestas y compartiendo experiencias con los demás. Por lo tanto, las motivaciones para participar en este tipo de actividades no son solamente culturales o educativas, sino que también pueden ser sociales, afectivas y lúdicas (Jiménez, 2005).

Para conseguir tales objetivos, un elemento clave es la figura de la persona dinamizadora. Su función es preparar el contenido de las sesiones y moderar y estimular la discusión (Domingo y Solà, 2005). Además, puede encargarse de organizar actividades complementarias como encuentros con autores, visitas a exposiciones, al teatro, al cine o incluso a fiestas (Calvo, 2002b). Según Óscar Carreño (2012) una persona dinamizadora debe tener el perfil de especialista en la interpretación de textos. Solo así podrá apoyar a los demás en la tarea de descifrar los aspectos más difíciles de éstos. También debe ser alguien que sienta pasión por los libros y que tenga la capacidad de transmitirla, además de poseer una gran empatía para conseguir que todas las personas participantes se sientan cómodas y parte del grupo. En el caso de los clubes de lectura feministas, un requisito adicional sería que fuera capaz de guiar al grupo hacia una crítica literaria desde un marco teórico feminista.

En el contexto del Estado español, parece que los primeros clubes de lectura se iniciaron el año 1985 simultáneamente en las Bibliotecas Populares de Madrid y Guadalajara, dirigidas por Alicia Girón y Blanca Calvo respectivamente (Calvo, 2002). Un poco más tarde, en el año 1987, he identificado la puesta en marcha de otro club en la Biblioteca Pública de Cuenca (Marlasca, 1993), al que he aludido previamente. Se dice que surgieron a partir de las conversaciones entre bibliotecarias que buscaban sacar sus centros del largo letargo que había supuesto el franquismo (Calvo, 2007). Siguiendo sus objetivos, los clubes de lectura se presentaban como una pieza clave para fomentar el hábito lector y el sentido crítico a la vez que para dar a conocer la biblioteca como una fuente de información, entretenimiento y formación al servicio de toda la población (Navarro, 1993). De esta forma, las bibliotecarias dedicaron sus esfuerzos y su entusiasmo a renovar el modelo de biblioteca y convertirlo en un polo de atracción cultural de la comunidad (Salaberria, 1993).

Ciertamente, fue una propuesta que obtuvo un amplio público y que se extendió en menos de una década por prácticamente todas las comunidades autónomas (Aranda, 2007). Carmen Álvarez Álvarez (2016) explica que hoy en día sigue en auge, tanto en las propias bibliotecas (Álvarez y Pascual, 2018) como en nuevos espacios públicos -asociaciones, centros educativos, centros culturales, centros penitenciarios- y privados -librerías, empresas, cafeterías o domicilios- (Aranda y Galindo, 2009). En el caso de los clubes de lectura feministas, tal y como he podido observar, al menos en el caso vasco, están normalmente arraigados a Escuelas de Empoderamiento y a Casas de las Mujeres. Además, las redes sociales han extendido y posibilitado la participación a éstos en formatos virtuales (Manso, 2012).

En el contexto de Euskal Herria, parece que uno de los primeros clubes de lectura, llamado “tertulia literaria dialógica” por sus dinamizadores, se inició en el año 1999 en el Centro Penitenciario de Nanclares por Montse Montero, profesora del centro, y Miguel Loza, asesor de EPA del COP de Vitoria-Gasteiz (Loza, 2016). Sin embargo, según aportaciones hechas por dinamizadoras entrevistadas, conocemos que a principios de los años noventa ya existían clubes de lectura especializados en la promoción del euskera, como podría ser el de la *Asociación Euskarabila* en Basauri (Bizkaia). Solamente se han encontrado registros con información exhaustiva de la historia de los clubes de lectura de las bibliotecas de Nafarroa, elaborados por Jesús Aranda (2019). A partir de esta información, conocemos que los primeros clubes de Nafarroa fechan del año 2000 en la Biblioteca de Barañain.

Aunque no hay datos concretos sobre la actividad actual de los clubes de lectura en la totalidad de Euskal Herria, el Servicio de Bibliotecas del Gobierno de Nafarroa me ha facilitado la información necesaria para conocer los datos de su territorio: en marzo de 2020, el número total de clubes de lectura en activo en el ámbito bibliotecario de Nafarroa era de 210, con 2.898 participantes aproximadamente, la mayoría de los cuales mujeres. Además, 23 de estos clubes era en euskera. Por lo tanto, aún sin conocer los datos globales, estas primeras aproximaciones pueden establecer que se trata de un fenómeno activo que aglomera a un gran número de participantes.

Por otro lado, la página web¹⁴ creada por las profesoras de la UPV/EHU Gema Lasarte Leonet y Andrea Perales Fernández de Gamboa para visibilizar los clubes de lectura feministas en euskera ha supuesto un primer avance hacia la contabilización de este tipo de clubes de lectura que, hasta ahora, no habían estado registrados de forma sistemática. La página web sitúa 8 de ellos en Araba, 4 en Bizkaia, 6 en Gipuzkoa, 2 en Iparralde y 3 en Nafarroa. En total, 23 clubes de lectura feministas en euskera activos y estables en el territorio que están repartidos, sobre todo, por territorios rurales. Según estas autoras, los más antiguos son el *Markina-Xemeineko Irakurle Taldea* (Markina, Bizkaia) y el *Iurretako Irakurle Taldea* (Iurreta, Bizkaia), fundados el año 2005. Se trata de clubes de lectura feministas en euskera pioneros, ya que los siguientes empezaron a surgir a partir del año 2010. Si consideramos, además, que existen también múltiples clubes de lectura feministas en castellano repartidos por el territorio, el número total de clubes ascendería considerablemente. Gracias a las entrevistas realizadas, podemos saber que, como mínimo, habría 10 más de estos últimos solamente en Araba.

Así, pues, los clubes de lectura son un fenómeno de asociación femenina que, aunque poco estudiado hasta el momento, merece ser analizado por su impacto en la vida de tantas mujeres y por el logro que supone que se hayan mantenido (y crecido) durante décadas, reelaborándose en formatos como el de los clubes de lectura feministas. En este sentido, trataré en el siguiente

¹⁴ Es una propuesta premiada por el departamento de Igualdad del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz en septiembre de 2020. Por ahora, ha dado sus primeros frutos con la puesta en marcha de una web <literaturagendafeministaksarean.org>, activa desde finales de mayo.

apartado los objetivos que me propongo para contraponer la falta de información y analizar el fenómeno desde la experiencia de sus participantes.

3. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

3.1. Objetivos

3.1.1. Objetivo general

Analizar los procesos de socialización y de producción de conocimiento feminista en los clubes de lectura feministas.

3.1.2. Objetivos específicos

1. Detectar los motivos de las mujeres para empezar a participar en un club de lectura feminista.
2. Caracterizar la metodología que implementan las dinamizadoras para el desarrollo de las sesiones.
3. Analizar cómo durante las sesiones se relacionan entre sí tanto el libro, como la experiencia propia y/o el conocimiento feminista.
4. Indagar en las aportaciones que los clubes de lectura feministas hacen a las participantes a nivel personal. En otras palabras, averiguar si la participación en las sesiones les induce un cambio en su perspectiva feminista, un enriquecimiento de su discurso, un afianzamiento de su agencia, nuevos vínculos sociales, el desarrollo del placer por la lectura o bien el descubrimiento de nuevas autoras o géneros feministas.
5. Identificar cómo la experiencia de las participantes de un club de lectura feminista se proyecta fuera del grupo. Es decir, conocer con

quién, qué y con cuánto énfasis las participantes comparten los aprendizajes e intercambios del club con su entorno.

3.2. Hipótesis

1. MOTIVOS. Las mujeres han utilizado la lectura y la conversación entre ellas como un modo de entretenimiento/ocio, pero también como una forma de autoafirmación y resignificación de sus experiencias, caracterizadas en general por unas relaciones de género desiguales. El hecho de que un club de lectura feminista se desarrolle a partir de estas dos actividades (lectura y conversación) hace que las mujeres que tienen los intereses mencionados se sientan atraídas a participar en él.
2. METODOLOGÍA. La metodología de los clubes de lectura se basa en el fomento de la participación horizontal. En el caso de los clubes de lectura feministas, las dinamizadoras utilizan prácticas específicas para propiciar la actitud crítica y autocrítica respecto a los contenidos planteados. Por otro lado, la horizontalidad del método da lugar a las condiciones idóneas para que las intervenciones de las participantes no sólo sean interpretaciones o análisis del libro, sino que se complementen con el intercambio de experiencias propias y con conocimiento feminista previamente adquirido.
3. APORTACIONES. La implicación en un club de lectura feminista impacta a nivel personal sobre las participantes. Además de aprender herramientas conceptuales feministas y disfrutar con el placer de la lectura, las participantes ganan agencia y construyen

un espacio social de ocio. Es justamente la informalidad de estos espacios la que permite que mujeres desarrollen más facilidad para hablar en público y seguridad a la hora de dar sus opiniones. Como consecuencia, aumenta la agencia de las participantes y el intercambio de experiencias y crece el vínculo social del grupo.

4. PRODUCCIÓN Y PROYECCIÓN. Los clubes de lectura son espacios de aprendizaje a la vez que son productores de conocimiento. En el caso de los clubes feministas, el grupo colabora para desarrollar consensos en clave feminista que no solo influyen en el punto de vista y en la experiencia de las participantes, sino que estas mismas pueden proyectar tales aprendizajes fuera del grupo. Por lo tanto, en los clubes de lectura hay una producción de conocimiento feminista que se socializa tanto dentro como fuera del club.

4. DISEÑO METODOLÓGICO

4.1. Acotación del objeto de estudio

Dado que el tema de esta investigación, los clubes de lectura feministas, se acoge a un grupo muy heterogéneo y múltiple de prácticas, la producción de datos se ha realizado acotando su definición con los siguientes requisitos:

1. Todas las participantes leen y comentan un mismo libro. Se excluyen las tertulias en las cuales cada mujer lee independientemente, aunque las lecturas tengan relación entre ellas y sea posible debatir sobre un tema en cuestión.
2. Los grupos perduran en el tiempo. No son rotativos o casuales, son grupos que permiten el desarrollo de relaciones estables.
3. No se incluyen las tertulias privadas, sino solamente aquellas que anuncian su actividad de forma pública.
4. Se incluyen tanto aquellas tertulias feministas dirigidas exclusivamente a mujeres como las que permiten grupos mixtos.
5. La dinamizadora no tiene el papel de alfabetizadora.
6. La dinamizadora es feminista, así lo manifiesta ante el grupo y utiliza la crítica feminista como marco teórico para comentar y contextualizar las lecturas.
7. Las participantes, estén organizadas o no en el Movimiento Feminista, muestran interés por las aportaciones feministas.

4.2. Técnicas de investigación

Aunque, como ha quedado reflejado en el capítulo anterior, he revisado algunos datos relativos a la lectura y sus protagonistas, en este estudio he priorizado un enfoque cualitativo, que me ha permitido ahondar en la comprensión del fenómeno de los clubes de lecturas feministas en el País Vasco desde la perspectiva y las experiencias de sus participantes y dinamizadoras. Esto no quiere decir que no considere interesante obtener información cuantitativa relativa a cuántos clubes están en funcionamiento, sus actividades o cuántas y qué tipo de mujeres participan en ellos, lo que hubiera requerido otra estrategia investigadora. En todo caso, el enfoque cualitativo conlleva ventajas cuando se aborda un tema sobre el que no tenemos mucha información, como es el caso del objeto de estudio de este TFM.

La producción cualitativa de datos sobre los clubes de lectura feministas se ha hecho a partir de dos técnicas de investigación: entrevistas en profundidad y observaciones participantes. Mientras las entrevistas pueden resultar útiles para producir datos en torno a todos los objetivos específicos del proyecto (ver apartado 3.1.2), las observaciones participantes pueden reforzar o aportar información sobre los objetivos específicos 2 y 3.

4.2.1. Observación participante

A la hora de realizar las observaciones participantes, las restricciones sanitarias impulsadas por el Gobierno de Euskadi para prevenir la propagación del covid-19 han representado dos dificultades. En primer lugar, Bilbao, lugar en el cual he residido desde septiembre hasta finales de

mayo, ha estado bajo un confinamiento municipal intermitente hasta el fin del Estado de alarma, el pasado 10 de mayo. La primera dificultad radica en que las sesiones de los clubes de lectura suelen desarrollarse entre septiembre y junio y no he tenido constancia de ningún club de lectura feminista en Bilbao al cual haya podido asistir. Sin embargo, cabe destacar que sí que existe, como he mencionado, una escuela de literatura de mujeres y para mujeres, *Skolastika*, que ha sido muy relevante para otros aspectos de la investigación y a la cual asistí desde octubre hasta mayo durante dos horas semanales.

En segundo lugar, el distanciamiento social promovido por las restricciones sanitarias ha afectado al desarrollo normal de las sesiones. Por un lado, ha habido clubes que han preferido continuar sus encuentros de forma virtual y, por otro, los que han preferido seguir en su espacio habitual, han tenido que cumplir las medidas de separación física adecuadas y, comúnmente, reducir el número de mujeres participantes. Ambos casos suponen un cambio en la socialización de los grupos, cuya base era la comunicación horizontal y más o menos espontánea: el hecho de llevar mascarilla, o bien de reunirse virtualmente, obstaculiza el intercambio no verbal adecuado para que las intervenciones sean fluidas y asertivas.

Otro factor que ha restringido mi posibilidad de acercarme a la complejidad de los clubes de lectura feministas ha sido el hecho de estar residiendo en Bilbao de forma temporal. Por un lado, no tengo las habilidades lingüísticas necesarias para comunicarme o entender una sesión en euskera. No obstante, los clubes de lectura en euskera representan una parte muy importante de la realidad social de los grupos y, en este sentido, he intentado obtener la información necesaria sobre ellos a partir de las

entrevistas en castellano a dinamizadoras y participantes de clubes de lectura en euskera. Por otro lado, ya que las clases del Máster en Estudios Feministas y de Género terminan en mayo, he tenido la oportunidad de acceder a más tiempo libre para dedicar parte del día a un trabajo remunerado. Siendo consciente de que mi estancia en Euskadi es temporal, opté por aceptar un empleo en Catalunya, lugar de donde provengo. Así que, teniendo en cuenta que las sesiones de los clubes de lectura finalizan en junio y yo me fui en mayo, no he podido aprovechar el mes de junio para hacer más observaciones presenciales, ya sin las restricciones de movilidad establecidas por el Estado de alarma. Teniendo en cuenta estos factores, muestro en la tabla 1 las observaciones participantes que he realizado.

Tabla 1: Datos de las sesiones de los clubes de lectura feministas observados.

| | | | |
|--------------------------------|--|---|--|
| Formato sesión | Presencial | Virtual | Virtual |
| Ubicación | Iurreta (Bizkaia) | C. Ayala (Araba) | Vitoria (Araba) |
| Organización | Kultur Etxea | Laia Skola | Laia Skola |
| Fecha | 11 de mayo de 2021 | 12 de mayo de 2021 | 26 de mayo de 2021 |
| Hora inicio y fin | De 17:00 a 18:30 | De 18:00 a 20:00 | De 19:00 a 21:00 |
| Duración | 1 h 30 min | 2 h | 2 h |
| Número de participantes | 13 mujeres y 1 hombre | 11 mujeres | 6 mujeres |
| Dinamizadora | Ainhoa Aldazabal Gallastegi | Begoña Etayo Ereña | Begoña Etayo Ereña |
| Libro comentado | <i>Una mujer</i> de Sibilla Aleramo (1906) | <i>Del color de la leche</i> de Nell Leyshon (2012) | <i>La chica danesa</i> de David Ebershoff (2000) |

Además, el día 19 de diciembre de 2020 asistí de forma virtual a una sesión de formación informal impartida por Josune Muñoz sobre la dinamización de grupos literarios de mujeres. Muñoz es experta en crítica literaria con perspectiva de género y fundadora de *Skolastika*, que, como ya he comentado, es un centro ubicado en Bilbao, donde se ofrecen talleres literarios y formación en crítica literaria feminista a través de una metodología propia. La sesión contó también con la participación de tres dinamizadoras más, primero alumnas de *Skolastika* y después dinamizadoras de sus propios grupos, que enriquecieron las explicaciones de Muñoz con sus propias experiencias. Esta sesión también fue importante como primer punto de encuentro con dinamizadoras de clubes de lectura feministas que más tarde serían informantes para las entrevistas en profundidad.

Considero que, aunque las observaciones participantes que he hecho pueden aportar información, son observaciones puntuales. La interpretación de la realidad social de los clubes de lecturas feministas sería más ajustada si hubiera podido participar en grupos estables durante meses y, en ese sentido, doy más relevancia a la producción de datos hecha gracias a las entrevistas en profundidad, ya que ofrecen la perspectiva y las vivencias de personas que han experimentado los clubes de lectura feministas durante años.

4.2.2. Entrevistas en profundidad

Las entrevistas se han hecho a partir de un guion preestablecido dividido en cuatro bloques: (1) preguntas generales, (2) metodología, (3) motivos y aportaciones a nivel personal y, finalmente, (4) producción y proyección de conocimiento feminista (ver Anexo). Para recoger el máximo de puntos de

vista sobre estos cuatro bloques, he optado por entrevistar tanto a dinamizadoras como a participantes de clubes de lectura feministas del País Vasco.

Tal y como decía en el apartado anterior, la observación participante de la formación a dinamizadoras proporcionada por *Skolastika* el día 19 de diciembre de 2020 fue crucial para establecer los primeros contactos con las primeras dinamizadoras. Más tarde, éstas mismas me pondrían en contacto con otras dinamizadoras y con participantes de sus grupos. A continuación detallo el criterio de selección de las informantes:

- **Experiencia:** Tanto las dinamizadoras como las participantes tenían que haber participado al menos en un club de lectura feminista durante, como mínimo, 5 años.
- **Género:** Tanto las dinamizadoras como las participantes tenían que ser mujeres para representar su implicación en los clubes de lectura.
- **Edad:** Aunque me hubiera gustado poder entrevistar a participantes de un rango más amplio de edades, llegando a los 75-80 años, algunas participantes mayores consultadas no se sentían cómodas para realizar entrevista de manera virtual. Así como comentaba previamente, el hecho de no encontrarme físicamente en el País Vasco, ha impedido que pudiera realizar las últimas entrevistas en formato presencial. Por lo tanto, las mujeres más mayores han quedado excluidas, acotando el rango de entrevistadas en personas de entre 30 y 63 años.
- **Idioma:** He dado prioridad a contactar con mujeres de clubes de lectura feministas en euskera. Sin embargo, en el caso de las dinamizadoras, ha sido muy común que condujeran tanto grupos

en castellano como en euskera. De esta forma se ha podido conseguir la descripción del contraste entre estos dos tipos de clubes de primera mano.

- **Territorio:** He tenido la voluntad de recoger experiencias de Gipuzkoa, Bizkaia y Araba.
- **Formación:** Todas las dinamizadoras han coincidido en indicar que la formación de las participantes es muy amplia (como explico en el apartado 5.1). De tal forma, no he elegido un perfil concreto de formaciones para la selección de informantes.

De tal forma, así como muestro en el gráfico 4, he realizado ocho entrevistas a once personas. En total, a cinco dinamizadoras, a cinco participantes y, de forma casual, a un editor. Este último caso se debe a que apareció de forma inesperada durante la entrevista a Josune Muñoz y, conocedor del tema de la entrevista, lo invitamos a seguir la conversación con nosotras. Por otro lado, el caso de las entrevistas por parejas de las participantes resultó útil para que dos personas de un mismo grupo que se apoyasen en la exposición de ejemplos o valoraciones. Por último, destaco que he utilizado la plataforma Skype de videollamada para ponerme en contacto con las informantes con las que no podía contactar de forma presencial.

Tanto en el gráfico 4 como en las tablas 2 y 3 de recogida de datos de las informantes, he añadido, con su permiso, los nombres reales de las entrevistadas. Se trata de una forma de referenciar su conocimiento y evidenciar que este proyecto se ha construido sobre su experiencia y su trabajo.

Gráfico 4. Clasificación de las entrevistas en profundidad realizadas.

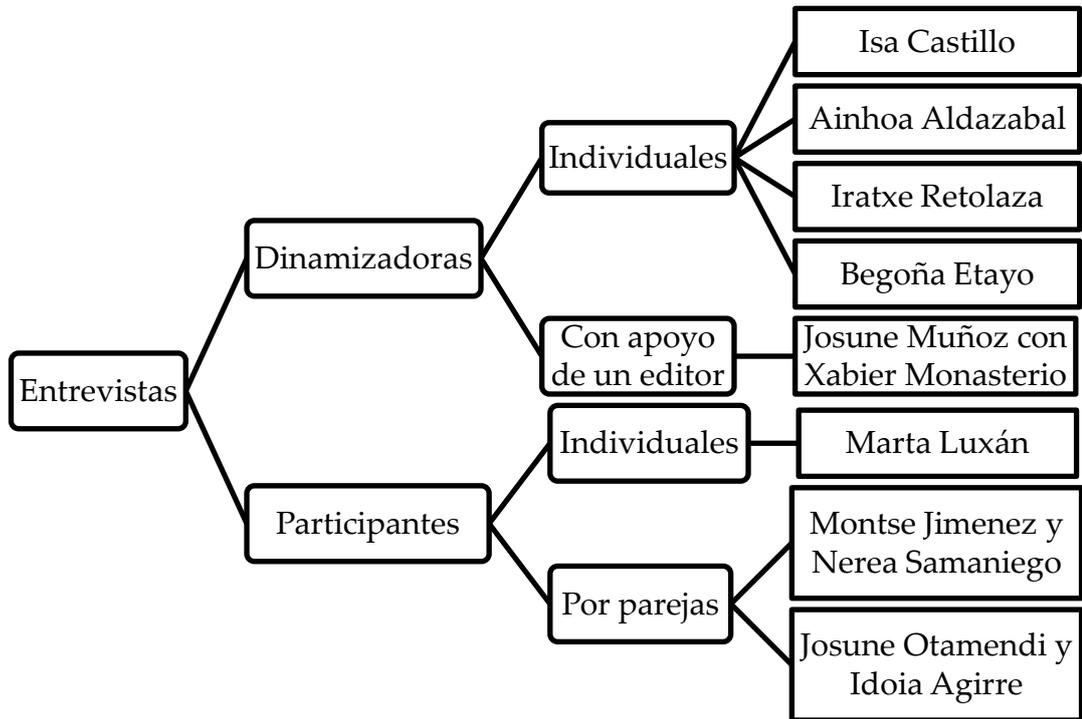


Tabla 2: Datos de las dinamizadoras y el editor entrevistados.

| | |
|--|---|
| Isa Castillo , maestra, 60 años (entrevista presencial el 19/03/2021) | Dinamizadora en Bizkaia desde 2008: 12 grupos no-feministas en euskera y castellano |
| Ainhoa Aldazabal , filóloga vasca e investigadora en <i>Skolastika</i> , 30 años (entrevista presencial el 20/04/2021) | Dinamizadora en Araba y Bizkaia desde 2015: 3 grupos feministas en euskera y 9 grupos no-feministas en castellano |
| Josune Muñoz , filóloga vasca e investigadora en <i>Skolastika</i> , 54 años (entrevista presencial el 10/05/2021) | Dinamizadora en Bizkaia y Araba desde 2003: 1 grupo feminista en euskera (Araba) y en formación en crítica feminista (Bizkaia). |
| Xabier Monasterio , escritor, traductor y editor, 62 años (entrevista presencial el 10/05/2021) | Editor de <i>Erroa Argitaletxea</i> . Tiene estrecho contacto con <i>Skolastika</i> . |
| Iratxe Retolaza , crítica literaria y profesora en la UPV/EHU, 44 años (entrevista virtual el 31/05/2021) | Dinamizadora en Gipuzkoa desde 2010: 2 grupos feministas en euskera y 1 grupo no-feminista en euskera |
| Begoña Etayo , dinamizadora a tiempo completo en <i>La hora violeta</i> ¹⁵ , 63 años (entrevista virtual el 25/06/2021) | Dinamizadora en Araba desde 2013: 10 grupos feministas en castellano |

¹⁵ *La hora violeta* es el nombre que reciben los grupos del club de lectura feminista dinamizados por Begoña Etayo desde 2013. Actualmente, los grupos se organizan desde el Ayuntamiento de Vitoria, enmarcados en la Escuela para la Igualdad y el Empoderamiento de las Mujeres, y desde la Diputación Foral de Araba, enmarcados en Laia Eskola.

Etayo registra en una página web los libros leídos por sesión y por grupo con información del libro, la autora y el tema. Se trata de un blog en el cual está quedando registrada la vida del club de lectura, ya que, además de la información proporcionada por la dinamizadora, las participantes interactúan con las publicaciones a partir de comentarios. Para consultar su actividad desde 2013 hasta 2016, usad el siguiente enlace: <lahoravioleta.com>. Para conocer sus actualizaciones posteriores y hasta la actualidad, usad el siguiente enlace <lahoravioleta2.com>.

Tabla 3: Datos de las participantes entrevistadas.

| | |
|---|---|
| Marta Luxán , profesora UPV/EHU, 50 años (entrevista virtual el 22/06/2021) | Participante en Gipuzkoa desde 2010 de un grupo feminista en euskera |
| Montse Jiménez , concejala, 41 años (entrevista virtual el 16/07/2021) | Participante en Araba desde 2016 de un grupo feminista en castellano |
| Nerea Samaniego , técnica de desarrollo local, 53 años (entrevista virtual el 16/07/2021) | Participantes en Araba desde 2016 de un grupo feminista en castellano |
| Idoia Agirre , psiquiatra, 62 años (entrevista virtual el 03/08/2021) | Participante en Gipuzkoa desde 2004 de un grupo feminista en euskera |
| Josune Otamendi , psicóloga, 65 años (entrevista virtual el 03/08/2021) | Participante en Gipuzkoa desde 2010 de un grupo feminista en euskera |

5. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

5.1. El impulso de los clubes de lectura feministas

Tal y como mencionaba en el apartado 2.3, los clubes de lectura han estado tradicionalmente vinculados a las Bibliotecas Públicas. Sin embargo, una gran parte de los clubes de lectura específicamente feministas también parecen estar promocionados por las diferentes Escuelas de Empoderamiento o Casas de las Mujeres que han sido impulsadas durante los últimos años¹⁶. Así mismo, aunque la mayoría de las propuestas tienen lugar en tales centros, algunas coyunturas han propiciado la descentralización de las reuniones. Por ejemplo, LAIAeskola, una Escuela para la Igualdad y el Empoderamiento de las Mujeres de Álava¹⁷, programa sesiones de clubes de lectura feministas en cada una de las cuadrillas alavesas y, dentro de estas, las participantes se reúnen rotativamente en

¹⁶ Las Casas de las Mujeres fueron y son una demanda histórica de los distintos colectivos feministas y asociaciones de mujeres locales para propiciar el encuentro, el debate, la formación y la información entre ellas. El apoyo institucional a través de las áreas y servicios de Igualdad municipales ha sido totalmente relevante para su fundación efectiva.

Las primeras casas de las mujeres fueron creadas el año 2003 en Ermua (Bizkaia) y Arrasate (Gipuzkoa). A partir de entonces, ha habido un surgimiento de múltiples casos similares. Las siguientes fueron las de Balmaseda (Bizkaia) y Eibar (Gipuzkoa) en 2004, la de Durango (Bizkaia) en 2009, la de Donostia (Gipuzkoa) en 2010, la de Basauri (Bizkaia) en 2012, la de Ondarroa (Bizkaia) en 2013, las de Vitoria (Araba), Errenteria (Gipuzkoa), Urola Garaia (Gipuzkoa), Zarautz (Gipuzkoa) e Iruña (Nafarroa) en 2019, la de Zarautz (Gipuzkoa) en 2020 y, finalmente, la de Portugalete (Bizkaia) en enero de 2021. Próximamente se inaugurará otra casa de las mujeres en Hernani (Gipuzkoa).

No obstante, más allá de las Casas, las áreas y servicios de Igualdad promueven un gran volumen de actividades enmarcadas en Escuelas de Empoderamiento o más allá.

¹⁷ Las actividades que ofrece esta escuela se fundamentan en las líneas estratégicas del IV Plan de igualdad de la Diputación Foral de Álava.

espacios que ellas mismas proponen, en sus respectivos pueblos de origen. Además, para evitar que las participantes sin acceso al transporte privado queden excluidas, la Diputación Foral de Álava pone a su disposición taxis o minibuses gratuitos para recogerlas y llevarlas al lugar de reunión acordado.

Así pues, el apoyo institucional parece ser clave para facilitar el acceso a los clubes a mujeres de entornos rurales¹⁸, donde la población interesada en la actividad puede llegar a no ser lo suficientemente grande para formar un grupo. Por otro lado, esta forma pública de coordinación también es útil para disponer de los fondos de la Red de Lectura Pública de Euskadi (RLPE) y así proporcionar gratuitamente los libros a las participantes. No obstante, tal y como cuenta una dinamizadora, esta dependencia también puede ser una limitación:

Tengo que ver cuáles están en las redes de bibliotecas de Euskadi. Si están en la red, que haya suficientes ejemplares. (...) Tengo que leer mucho y (...) no te creas que no me trae problemas. A veces leo más de uno y como que me parece que uno es mucho mejor sobre otros, pero luego no puedo elegirlo (Begoña Etayo, 25/06/2021).

Otros clubes de lectura feministas dejan en manos de las propias participantes la adquisición de la bibliografía para la actividad que, normalmente, consta de nueve libros: uno al mes de octubre a junio. Por su parte, éstas suelen comprarlos o bien pedirlos a otras entidades públicas,

¹⁸ Se han contabilizado siete clubes de lectura feministas en castellano en Araba que funcionan de tal manera. Con un promedio de veinte participantes en cada club, serían ciento cuarenta las mujeres que se benefician de tal actividad. Sin embargo, conocemos que existe también, en el mismo territorio, una línea de clubes feministas en euskera. Por lo tanto, el número de participantes podría ser mucho más alto.

como bibliotecas o Casas de la Cultura. Además, “también nos los pasamos entre nosotras porque a veces no hay suficiente cantidad de libros para el grupo” (Idoia Agirre, 03/08/2021). Así, pues, los clubes que no están organizados de forma directa con la RLPE, se organizan con facilidad para acceder a los libros externamente. Sin embargo, el servicio de transporte en el caso de LAIAeskola sí que es altamente valorado, ya que “ha sido como un plus añadido de interrelación entre los pueblos” (Begoña Etayo, 25/06/2021). Las mismas participantes indican que les ha permitido conocer gente de otras aldeas con las que emprender redes nuevas: “Ya no solamente nos juntamos para el club” (Nerea Samaniego, 16/07/2021). Según otra participante, la vertebración del territorio da “esa sensación de que es algo comarcal y que trasciende lo que es el pueblo. Una sensación más de comarca” (Montse Jiménez, 16/07/2021).

Por otro lado, las participantes de otros grupos que centralizan las reuniones en la Casa de las Mujeres valoran que eso también da un sentido a su experiencia y las hace partícipes de un espacio común. Una de las entrevistadas lo expresaba así: “Creo que es importante que se haga en la Casa de las Mujeres, le da un toque a qué es lo que estamos haciendo” (Marta Luxán, 22/06/2021). De la misma forma en que los clubes de lectura de las Bibliotecas Públicas en los años 80 buscaban ser un polo de atracción para la comunidad para fomentar el hábito lector y el sentido crítico, los clubes de lectura feministas organizados desde las Casas de las Mujeres o las Escuelas de Empoderamiento se presentan actualmente como una oportunidad para atraer hacia las Casas a personas que parten de distintos puntos del feminismo y promocionar una reflexión feminista conjunta a través de la lectura. Tal y como comentaba una de las participantes entrevistadas: “Yo al

inicio tenía la idea de una Casa de las Mujeres más alejada de mí y esto [el club de lectura feminista] ha hecho que me acercara a la Casa” (Idoia Agirre, 03/08/2021).

Según las aportaciones de las dinamizadoras entrevistadas, los puntos de partida de las participantes pueden ser muy distintos, pero, globalmente, podrían diferenciarse dos posturas que, a la vez, pueden mezclarse en distintos gradientes. En primer lugar, existe un perfil de mujeres vinculadas al mundo de la cultura:

Muchas son mujeres que van a museos, que también van al cine, es decir, que participan en más cosas culturales. Entonces, sí que han dedicado su ocio a la cultura: que van al teatro juntas o que van a pintar, luego van a Bilbao al museo a ver no sé qué, y se van al pueblo de al lado porque han hecho no sé cual... O sea, son mujeres que consumen cultura, producen cultura (Ainhoa Aldazabal, 20/04/2021).

Suelen ser personas que profesionalmente se han dedicado a la educación y que tienen más de cincuenta años de edad. Según las indagaciones bibliográficas, este sería también el perfil típico de los clubes de lectura tradicionales. En este sentido, los clubes de lectura feministas podrían recoger el interés de estas participantes por conocer literatura escrita por mujeres o bien para formarse en el feminismo a través de la lectura. Una dinamizadora hablaba así de los motivos que llevaron a las participantes de sus grupos a inscribirse:

Algunas, es porque son muy aficionadas a la lectura. (...) Igual habían visto lo de feminista, pero estaban más con la idea de que era algo escrito por mujeres. (...)

Otras, clarísimamente, era precisamente porque era un club feminista (Begoña Etayo, 25/06/2021).

En segundo lugar, hay un rango muy amplio en edades y formaciones de mujeres que ya participan en el Movimiento Feminista o que tienen conocimientos sobre feminismo que, más que para formarse, buscan un lugar donde compartir y escuchar aportaciones de compañeras de otros ámbitos, además de mantenerse al día de los debates y novedades literarias feministas. Una de las participantes lo relataba así:

Yo creo que fue eso, ver que era un sitio en que seguramente inquietudes que tenía las íbamos a poder debatir. Quiero decir que había gente que estaba participando también activamente en cuestiones feministas en ámbitos diferentes, desde la militancia hasta la academia y pasando por otros, seguramente. Me parecía un sitio súper interesante (Marta Luxán, 22/06/2021).

Por último, existe un perfil que atraviesa las dos posturas anteriores: las mujeres que participan en los clubes de lectura feministas en euskera. Al ser el euskera una lengua minorizada y aunque, por ley, las instituciones tienen que programar actividades en euskera, la oferta es más limitada que en castellano. Por eso, una motivación añadida para las participantes de los grupos existentes es la oportunidad de leer y conversar precisamente en euskera. Asimismo, basándonos en la clasificación utilizada anteriormente, las participantes presentan una mezcla entre el perfil de activismo cultural y el de activismo feminista. “Son mujeres que ya tienen una posición política en cuanto al idioma, que muchas veces también está unida al feminismo” (Ainhoa Aldazabal, 20/04/2021). Las dinamizadoras que coordinan tanto grupos en euskera como castellano, señalan que los perfiles de las mujeres de los grupos en euskera podrían ser más clasificables en el perfil de activistas

feministas, ya que es muy común que la casi todas participen de alguna forma en el Movimiento Feminista y que, a la vez, también tengan un posicionamiento político respecto la cultura. En este sentido, pueden buscar conocer obras y autoras euskaldunes, menos accesibles por ser menos conocidas.

Con todo, independientemente de su perfil, el interés común de las participantes de los clubes de lectura feministas es precisamente el feminismo. De tal forma, el hecho de que la participación masculina sea tan baja podría ser un indicativo de que el interés por el feminismo entre los hombres es también más bajo. Por otro lado, sabemos, tal y como remarcaba en el apartado 2.1, que ya en los clubes de lectura tradicionales la participación era y es también mayoritariamente femenina. Entonces, otra respuesta podría ser que, de alguna forma, la actividad se ha consolidado como una actividad marcada por el género y que, quizás por eso, los hombres no se sienten atraídos a participar.

En cualquier caso, podemos apuntar a que los clubes de lectura feministas están impulsados por el apoyo institucional pero que, sobre todo, se fomentan gracias, mayoritariamente, a unas mujeres muy activas socialmente. Esto podría ser ejemplificado a partir de cómo se configuran los grupos en sus inicios. Una dinamizadora explica de la siguiente forma su experiencia en el primer día de una de sus sesiones:

Eran dos o tres. Es que nada, poquísimas. Había otras dos mujeres y estaba también la bibliotecaria. Tres y el tambor literalmente, vamos. Total, que al mes siguiente ya había pues igual trece o catorce mujeres, y al mes siguiente ya estaba

completo el grupo. Yo creo que funciona mucho el boca a boca. (...) Ha sido un proceso bastante similar en todas las cuadrillas (Begoña Etayo, 25/06/2021).

Además del poder de convocatoria de las participantes, las dinamizadoras de cada club de lectura, tal y como comentaremos en el siguiente apartado, son otra figura totalmente crucial para favorecer la permanencia de éstas en los grupos. En este sentido, cabe destacar que algunas de las dinamizadoras entrevistadas señalaron que empezaron su actividad gracias a los aprendizajes en *Skolastika*, fundada en 2003 por Josune Muñoz, filóloga vasca y experta en crítica literaria feminista. Además de talleres literarios feministas, Muñoz ofrece un curso especializado para formar dinamizadoras en la crítica literaria feminista. Se trata de una de las ofertas pioneras en Euskal Herria para acercar la literatura femenina al público general y, aunque Muñoz empezó su trayectoria sin apoyo institucional, a través de su propio esfuerzo económico, parece que sus enseñanzas sobre literatura de mujeres han abierto camino a otras dinamizadoras, sus alumnas, hacia las instituciones públicas: “Yo he sido alumna de Josune. Entonces nuestros clubes de lectura tienen como matiz que también hay algo de teoría, es decir, yo intento siempre aportar una mirada de crítica literaria” (Ainhoa Aldazabal, 20/04/2021).

Otro aspecto a tener en cuenta es que actualmente no existe una red estructurada entre los distintos clubes de lectura feministas. Sin embargo, muchas de las dinamizadoras se conocen entre ellas informalmente y, gracias a la organización de distintos encuentros, pueden expandir y socializar lo que un grupo hace entre los demás: “Ahora nos vamos a juntar con otros grupos de lectura feministas de Gipuzkoa. Hay una red que de vez en

cuando se junta. (...) Se está creando comunidad de base” (Iratxe Retolaza, 31/05/2021).

5.2. La figura de la dinamizadora: *autoridad feminista*

Para empezar, las dinámicas de los clubes de lectura feministas se asemejan a las de un club de lectura tradicional. La dinamizadora impulsa la igualdad entre las participantes equilibrando los turnos de palabra y asegurando que todas las opiniones sean escuchadas. Sin embargo, en los casos en que las participantes del grupo parten de puntos muy alejados de las teorías y prácticas feministas, éstas buscan en la dinamizadora una formación que ella les facilita a partir de la selección de la bibliografía del curso y del desarrollo de herramientas para leer desde una perspectiva feminista. En tales casos, las dinamizadoras de los grupos ocupan una posición superior en la jerarquía del grupo pudiendo llegar a ser una “autoridad feminista”. Sin embargo, se trata de un cargo temporal, ya que cuando las participantes empiezan a interesarse por distintas temáticas y a desarrollar una perspectiva feminista sobre las lecturas, la selección de los libros y la reflexión crítica feminista se suele hacer de forma colectiva.

En primer lugar, sobre la selección de los libros, aunque en los clubes de lectura tradicionales el consenso de la bibliografía puede aportar una apariencia de intimidad y valores compartidos, también puede actuar como un refuerzo de las posibles relaciones de poder y resultar discriminatorio. Las dinamizadoras feministas evitan tal efecto proponiendo obras que tradicionalmente no han estado tan reconocidas o valoradas: [1] textos feministas o escritos por mujeres, [2] textos en euskera y [3] textos de géneros

literarios no hegemónicos como, por ejemplo, cómics. Estas aportaciones siempre suponen un descubrimiento para las participantes:

[1] Hay gente que tiene o que tenían una idea de que las mujeres escriben todas igual y que el feminismo escribe siempre sobre lo mismo. Al abrir el abanico y ver que hay muchas formas de tratar los temas y muchas formas diferentes y muchas opiniones diferentes, han cambiado de opinión (Isa Castillo, 19/03/2021).

[2] La gente se sorprende porque no conocía lo que se está escribiendo en euskera en este momento, porque no conocen a escritores y escritoras vascas (Isa Castillo, 19/03/2021).

[3] Ellas son las primeras que se sorprenden cogiendo antes un ensayo que una novela. O descubren que a ellas lo que les gusta son las autobiografías, que les pasa a casi todas. O que, bien dosificada, ¡qué rica puede ser la poesía! O “mira, a mí lo que me gusta es esta nueva poesía que hay ahora con imágenes, la poesía ilustrada” (Josune Muñoz, 10/05/2021).

Además, las dinamizadoras hacen un esfuerzo por mostrar un rango amplio de posicionamientos feministas, dentro y fuera de occidente. Una participante lo expresaba así:

O sea, podemos hablar de la prostitución, pero es que la dinamizadora te está dando información de las distintas líneas que hay dentro del feminismo, de cómo se posicionan... Entonces, en ese sentido, me siento que estoy actualizada, porque a mí tampoco me da mucho tiempo para estar leyendo cosas y para saber exactamente cómo está el movimiento y eso también lo valoro un montón. Realmente es una fuente de estar actualizada y, además, de conocer distintas líneas, distintos países según las circunstancias. Pues eso, el feminismo decolonial o... Irte más allá del feminismo hegemónico de aquí (Montse Jiménez, 16/07/2021).

De tal forma, uno de los intereses de las participantes para asistir a los clubes de lectura feministas es conocer una parte de la literatura que había sido desconocida para ellas hasta entonces. En otras palabras, las participantes confían en el criterio de la dinamizadora para descubrir bibliografía feminista que, consecuentemente, les aportará una visión más amplia de las distintas propuestas actuales o del pasado.

En segundo lugar, sobre la adquisición de la capacidad de crítica feminista, que desarrollaremos en más profundidad en el apartado 5.5, las dinamizadoras de grupos, más que propiciar un aprendizaje, fomentan el desaprendizaje de conceptos que hasta entonces podrían no haber sido cuestionados. Una de las dinamizadoras ejemplificaba así uno de los cambios de paradigma en la concepción del hecho de situarse en una ciudad:

Como por ejemplo todo lo que sería el *flaneur*, el caminante de la ciudad de Baudelaire. Alguien camina por la ciudad anónimamente viendo qué es la ciudad e interpretando la ciudad. Claro, cambia mucho desde una perspectiva de género. Porque eres anónimo si eres hombre, si eres mujer normalmente la ciudad o te increpa o te... O sea, no es alguien que pasase desapercibido, como si se es racializada (Iratxe Retolaza, 31/05/2021).

Para conseguir tal cuestionamiento de los conceptos aprendidos, las dinamizadoras ponen en práctica la filosofía de la autoconciencia¹⁹ ligada a la

¹⁹ Según Kathie Sarachild, “la autoconciencia se consideraba simultáneamente como un método para llegar a la verdad y un medio para la acción y la organización. Era un mecanismo para que las propias organizadoras hicieran un análisis de la situación y, al mismo tiempo, un mecanismo disponible para las mujeres a quienes estas primeras estaban organizando y que, a su vez, organizaban a más gente. Del mismo modo, no se consideraba una mera fase del desarrollo feminista, que conduciría a continuación a otra acción, a una

premisa de que “lo personal es político”, practicada ya en las cuatro Asambleas de Mujeres (Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa) durante los años setenta y los primeros años ochenta. Por ejemplo, Esteban (2014) describe cómo en el Grupo de Mujeres de Basauri, a finales de la década de los setenta, su formación se basaba en la lectura y la discusión de textos poniendo las teorías en relación a su propia experiencia. De la misma forma, las dinamizadoras propician que las lecturas puedan ser contrastadas con las propias vivencias y, así, comenzar un diálogo crítico con el libro.

Además, para enriquecer las aportaciones de la lectura y de las propias experiencias personales, las dinamizadoras hacen una tarea de contextualización. “Por un lado, para engancharlas, porque al final ir aprendiendo cosas nuevas les estimula y, por otro lado, porque hay una parte que entiendo que para ellas es difícil leer algunas cosas” (Ainhoa Aldazabal, 20/04/2021). Esto conlleva una familiarización con el vocabulario feminista y facilita la accesibilidad al texto durante el encuentro. Antes de este, las dinamizadoras también suelen propiciar una preparación para la lectura o para la discusión. Una de ellas, Isa Castillo, nos facilitó algunas de las fichas que mandaba a sus grupos antes de las sesiones. En ellas se puede leer una pequeña introducción a la biografía de la autora, un listado de sus obras y, finalmente, algunas críticas literarias publicadas sobre la obra en cuestión. Así mismo, otra de las dinamizadoras utiliza un listado de preguntas distinguidas en dos bloques para situar a las participantes en la

fase de acción, sino como una parte esencial de la estrategia feminista global” (1978, citada en Esteban, 2014: 68).

obra. En primer bloque se basaría en la comprensión del libro y, el segundo, en el posicionamiento personal respecto él. Así lo expresaba:

Sobre todo para que todas leamos el libro pensando en cómo lo entendemos y entre todas nos ayudemos a entender el libro, que es la primera parte. En la segunda es, bueno, hemos entendido el libro o hemos creído entenderlo, ¿ahora nosotras dónde nos posicionamos en relación con el libro?, ¿qué hemos visto?, ¿qué repensamos? (Iratxe Retolaza, 31/05/2021).

Aunque señala que después no se habla necesariamente sobre estas preguntas, sirven como referencia para empezar a pensar sobre el libro y sobre cómo pueden posicionarse respecto a él. De hecho, las dinamizadoras afirman que pueden no interferir en la dirección que va tomando la conversación:

Hay veces que acabo la sesión y de todo lo que he preparado no he dicho nada. Porque el grupo ha ido de otra forma. (...) Pero hay otras veces que no está tan fluido o no comentan tanto... Entonces yo voy sacando temas (Isa Castillo, 19/03/2021).

En cambio, la función que suelen tener las dinamizadoras, independientemente del grado de formación feminista de las participantes, es la de ser una guía de la conversación, ordenando las ideas y relacionándolas entre ellas:

Al final mi papel de dinamizadora es un poco mediante preguntas e ir hilando un poco lo que van diciendo. Construir un poco ese discurso colectivo que se está generando pero que alguien tiene que ir haciendo la red (Iratxe Retolaza, 31/05/2021).

Así pues, el producto final del papel de la “autoridad feminista” es la construcción de un grupo capaz de reflexionar en clave feminista de forma colectiva, compartiendo y escuchando los saberes de las demás. El hecho de que finalmente sea una actividad colectiva, también implica que el grupo, según mi opinión, vaya desarrollando una identidad propia. En este caso, una subjetividad feminista. En consecuencia, las personas que no se sienten integradas por esta identidad, si no cambian de perspectiva para llegar a comprender a sus compañeras, además de causar tensiones, incomodidades o interrupciones en el trascurso de los debates, normalmente acaban abandonando el grupo. “Este año no pasa, pero nos ha pasado algún año. Había un hombre que participaba que es que era anti-feminista. Entonces era terrible. Bueno, hubo un momento en que el hombre decidió irse y fue una alegría” (Marta Luxán, 22/06/2021).

Aunque tales casos son extraños tanto en hombres como en mujeres participantes, casi todas las dinamizadoras han tenido alguna experiencia en la que alguna o algún participante no se adaptaba a la identidad de grupo. En estas situaciones, aunque la dinamizadora tiene un papel relevante para intentar visibilizar a la persona en cuestión el problema que está causando, el grupo puede tener un papel protagonista. Una dinamizadora lo contaba de la siguiente manera:

Decidí que yo no podía entrar al trapo siempre porque al final era a ellos a los que les hacía caso. Siempre estaba contestándoles a ellos. Entonces el sistema es mucho mejor no contestarles tanto y que si cuenta un chiste verde, pues dejar que otra mujer le diga “oye, ya te estás pasando”. Funciona mejor que si fuese yo, creo (Isa Castillo, 19/03/2021)

Si no, la dinamizadora puede tener un papel conciliador a través de la literatura, tal y como comentaba otra dinamizadora:

Programé una autobiografía gráfica que se llama *Francine se desarregla* [Francine Oomen, 2018] sobre la menopausia. Entonces llega una señora y tira así como con mal gesto la novela encima de la mesa diciendo que a ella no le ha aportado nada. (...) Entonces, uf... Entonces le expliqué desde la literatura. “Yo puedo entender que te haya parecido exagerado y que tal, pero esta es la única en el mundo que ha hecho esto. Así que algo sí aporta. Y es que por fin hay una narración gráfica, que a ti no te ha gustado pero al resto sí, entonces algo sí aporta. Luego hay un material que antes de que ella lo hiciera, no existía. No seas tan severa, no juzgues con tanta severidad los libros” (Josune Muñoz, 10/05/2021).

Sin embargo, en este último caso, la participante también abandonó el grupo. Otra problemática que he identificado, más allá del anti-feminismo, es buscar en el grupo un desahogo terapéutico. Es decir, algunas participantes pueden aprovechar la oportunidad que brinda poder hablar de las propias experiencias personales para monopolizar el debate y disponer de voces que las van a apoyar. En este sentido, las dinamizadoras tienen claro que esa no tiene que ser la función del grupo y, desde el respeto, intentan redirigir la conversación para dejar lugar a las demás. Con todo, no se trata de que todas opinen de la misma forma, sino precisamente asegurar que haya espacio para que todas puedan intervenir libremente. De hecho, una participante definía la función de su dinamizadora como la de “dinamizar y activar y que haya debates interesantes sin dejar nunca fuera a nadie, por muy disidente que sea, pero ella retomando el tema y encauzando el tema hacia la línea a la que estamos” (Josune Otamendi, 03/08/2021). Y, de la misma forma, otra añadía

que la dinamizadora “es la primera interesada de recoger voces diferentes y dar valor también a que una haya pensado una cosa y otra” (Idoia Agirre, 03/08/2021).

Al contrario que en los casos excepcionales descritos, las personas suelen mantenerse durante años en los grupos y, según las dinamizadoras, solamente lo abandonan en el caso de no tener disponibilidad para asistir, llegando a estar totalmente familiarizadas con la práctica y la teoría feminista. De esta forma, las dinamizadoras son capaces de acercar el feminismo a todo público que muestre interés. De hecho, así como esta metodología se desarrolla en los grupos de lectura feministas, se puede aplicar paralelamente en clubes de lectura tradicionales, también formados normalmente por mujeres. Algunas de las dinamizadoras entrevistadas que dirigen grupos de ambas tipologías así lo expresan:

Lo curioso es que yo tengo clubes de lectura con el apellido feminista y otros que no porque así nos lo piden las instituciones. Quiero decir, a mí me contratan desde una biblioteca para hacer clubes de lectura y me contratan desde el esto de igualdad de no sé donde para hacer clubes de lecturas feminista. ¿Qué ocurre? Que mi mirada siempre es la misma, es feminista. Aunque no lleve el apellido, el contenido de mi programación es feminista (Ainhoa Aldazabal, 20/04/2021).

5.3. El grupo como espacio seguro para el intercambio

Tal y como explicaba en el apartado 5.1, así como en los clubes de lectura tradicionales las participantes suelen presentar un perfil de activista cultural más o menos homogéneo, en los clubes de lectura feministas se añade un perfil altamente heterogéneo en edades y formaciones de mujeres interesadas en el feminismo. Por lo tanto, una característica principal de los grupos es su

heterogeneidad, que brinda la oportunidad a las participantes de realizar intercambios de opiniones y experiencias con personas de contextos poco habituales para ellas. En este sentido, he identificado tres tipos de intercambio que las participantes han valorado como enriquecedor por no formar parte de su entorno usual: (1) la comunicación intergeneracional, (2) la comunicación entre personas de distintos niveles formativos y (3) la comunicación entre personas de distintas posturas feministas.

En primer lugar, la comunicación intergeneracional puede servir para conocer experiencias que, quizás por ser tabú, no se han compartido en un posible espacio de comunicación entre edades como podría ser la familia. De esta forma, el club de lectura feminista abre una puerta para conocer vivencias de personas de distintas generaciones que pueden llegar a causar un cambio en la propia percepción por dotar con información que contradice el discurso normativo. Una de las dinamizadoras ejemplifica este fenómeno con el caso de la maternidad:

Ha habido gente que ha sido madre y gente que no. Gente que ha decidido que no y gente que se lo está pensando. Claro, de la de 23 a la de 75... Tú igual eres activista o igual estás en un grupo que más o menos tiene tu edad. Igual no, pero puede ser que más o menos tengan tu edad y más o menos tengan tu perfil. Entonces tú vas a un lugar así y una mujer de 50 años te cuenta cómo ha sido su maternidad y cómo lo ha pasado. Igual a ti te lo han contado en casa, pero igual no te lo han contado nunca y por primera vez has escuchado cosas que no... No todas lo han pasado bien. Estás viendo parte de realidades que igual no te habían contado. Y que si te cuentan igual vas a afrontar mejor (Iratxe Retolaza, 31/05/2021).

Además, la comunicación intergeneracional en un espacio como el club de lectura feminista permite que las mujeres mayores, normalmente alejadas hacia la otredad, visibilicen tal opresión. Una de las participantes, de 62 años, recordaba así una sesión:

Pues yo me acuerdo de un comentario un poco sobre “cómo son las mujeres mayores”. Fue algo que nos hizo un poco rechinar a las mayores del grupo por haber dicho algo así como desde la lejanía. Pero nosotras que estamos cerca de esa edad le dijimos “¡oye, eso no es así!” y eso le hizo un poco también retroceder (Idoia Agirre, 03/08/2021).

En segundo lugar, la comunicación entre personas de distintos niveles formativos puede resultar muy reveladora para contrastar los distintos posicionamientos que las mujeres tienen respecto a un tema dentro de los círculos académicos o fuera de ellos. De alguna manera, se trabaja contra el fenómeno de separación entre la producción feminista académica y activista que Esteban explica de la siguiente manera:

Se han ido consolidando, como decía, los espacios académicos y de investigación, lo que ha producido una especialización (y jerarquización) del saber que ha reemplazado la estrategia de pensar y producir conocimiento en pequeños grupos de activistas, que sigue existiendo pero mucho más debilitada e invisibilizada (Esteban, 2014: 68).

En cambio, en los clubes de lectura se da la oportunidad de revertir esa jerarquización y, además de crear el conocimiento de forma horizontal, las participantes tienen la oportunidad de conocer lo que piensan otras personas fuera de su círculo habitual. Una de las participantes, profesora de universidad, lo explicaba de la siguiente forma:

A mí me vale bastante para ver cómo gente que no está en el espacio académico... Qué puntos de vista tienen sobre estas cuestiones y cómo se acercan a estos textos. A mí me da por lo menos un poco de tierra en algunos aspectos (Marta Luxán, 22/06/2021).

Sin embargo, para que tal intercambio sea posible debe haber un esfuerzo por parte del grupo para validar las aportaciones de las mujeres a las que socialmente no se les ha valorado sus opiniones por no tener una formación formal, comúnmente, las mujeres más mayores. Contradiendo la hipótesis estructuralista de Pierre Bourdieu (2016) por la cual el *habitus* de las personas con menos estudios académicos les impide comprender la literatura más compleja, Cristina Pulido y Brigita Zepa (2010) argumentan, por ejemplo, que, aunque el *habitus* condicione el acceso a tales bienes culturales, la horizontalidad de ofrece las condiciones necesarias para sobreponerlo, suponiendo un aumento de confianza y empoderamiento de las personas participantes. De la misma forma, la práctica feminista establece que todas las personas tienen una experiencia y un saber, por lo tanto, todas las participantes pueden enriquecer e incidir en el debate con sus conocimientos, independientemente de su formación. Una dinamizadora hablaba así de las aportaciones que ella acepta:

Yo siempre he admitido que haya gente que todo lo lleve a su historia personal y acabe contándote. Porque yo qué sé, si el tema es la inmigración, pues todo el mundo tiene alguien que ha emigrado y te cuenta. O que ella misma lo ha hecho y te cuenta su experiencia (Isa Castillo, 19/03/2021).

No obstante, más que el trabajo individual de la dinamizadora, es el grupo el que se debe ocupar de ejercer una escucha activa hacia todas, siendo conscientes de los privilegios propios y poniendo en práctica la auto-

contención en el uso de la palabra: “Me parece que hay que cortar un poco hasta donde tú quieres tomar la palabra. Que hablo, eh, no es que no hable. Pero con consciencia” (Marta Luxán, 22/06/2021). Por lo tanto, con el tiempo, todas suelen acabar sintiéndose respetadas y legitimadas para compartir sus puntos de vista:

Esas [mujeres mayores] sí pueden tener como más recelo [al principio]. “Jo, acaba de hablar la lista que ha dicho no sé qué, qué voy a decir yo”. Entonces es el grupo entero, no solo yo, las que le reforzamos para que hablen. (...) Igual tienen como esa preocupación. “No voy a hablar porque voy a decir tonterías o qué van a pensar de mí”. (...) Mujeres que no hablaban al principio pues sí que han ido hablando a medida que ha pasado el tiempo. Pero yo creo eso, que contribuye mucho el eco que encuentran (Begoña Etayo, 25/06/2021).

En tercer lugar, la comunicación entre personas de distintas posturas feministas se propicia por el hecho de que los encuentros no son organizados exclusivamente por un colectivo concreto con un discurso conocido, sino que se programan, tal y como relatábamos en el apartado 5.1, como una actividad abierta de las Casas de las Mujeres, las Escuelas de Empoderamiento o similares. Precisamente, una de las participantes respondió así sobre el hecho de nombrar “clubes de lectura” a la actividad: “Me parece curioso que le llamas club de lectura, porque para mí club es como algo muy privado y la Casa de la Mujer es algo como muy público” (Josune Otamendi, 03/08/2021). De esta forma, las participantes se inscriben a la actividad sin conocer desde donde partirán sus compañeras, lo cual puede ser un aliciente para escuchar sus propuestas sin ningún sesgo: “Es un espacio en el que sabes que la gente que está es feminista, pero no compartes otros espacios con ellas y eso

también te puede ayudar a estar con menos prejuicios de qué va a decir la gente” (Marta Luxán, 22/06/2021).

Por otro lado, además de enriquecer la propia visión a través de las diferentes aportaciones, el hecho de que el club de lectura feminista no sea “un espacio ni en el que tenemos que llegar a acuerdos, ni en el que tenemos que tirar campañas juntas” (Marta Luxán, 22/06/2021) hace que las participantes no tengan problema en exponer sus dudas respecto a algunos análisis o respecto a algunas acciones feministas que se están dando en el Movimiento Feminista. En cambio, en otros espacios feministas podría ser más complejo: “Igual si se está proponiendo algo y tú tienes dudas, decirlo en cierto sitio que alguien pueda aprovechar para ir en contra... Tú te lo callas porque igual no lo has entendido, y si nadie dice nada, pues...” (Iratxe Retolaza, 31/05/2021).

De tal modo, los clubes de lectura feministas pueden ser espacios de encuentro para el debate entre feministas de muy distinta índole, consiguiendo intercambios intergeneracionales, entre personas de distintos niveles formativos y entre personas de distintas posturas feministas. La clave para ello es que las diferencias no devengan relaciones de poder y en una jerarquización de las participantes. Es decir, que todas las mujeres del grupo estén dispuestas a construir un espacio seguro para la comunicación. En palabras de una dinamizadora, esto se ha conseguido “porque ellas están en esa disposición, no porque yo sola trate que sea así” (Begoña Etayo, 25/06/2021). En este sentido:

Las que ya llevan más años dicen que para ellas es un espacio seguro: “para mí es un espacio donde se pueden hablar muchas cosas, donde no me siento juzgada y

donde puedo decir todo lo que pienso sin tener que preocuparme” (Iratxe Retolaza, 31/05/2021).

Mucho de ello puede tener que ver con que, además de ser un espacio formativo, es un espacio para el ocio a través de las relaciones interpersonales. Por un lado, porque la propia lectura y el hecho de expresarse y ser escuchada por otras personas puede ser fuente de creación de vínculos: “Yo creo que se crean lazos afectivos entre las personas del grupo. Que hablando de libros se conoce a la gente muchísimo. Aunque no vayas a hablar de ti, acabas hablando de ti casi siempre” (Isa Castillo, 19/03/2021).

Por otro lado, es un espacio para el ocio porque las participantes también se reúnen para acudir a actividades recreativas vinculadas o no con el club. Del primer tipo de actividades, vinculadas al club, normalmente se realizan encuentros con escritoras, viajes conjuntos para visitar lugares relacionados con las lecturas, cenas de final de curso o encuentros con otros clubes de lectura. Se trata de actividades que ofrecen la oportunidad de disfrutar de la compañía de las demás fuera de las sesiones:

Siempre pongo de ejemplo lo de T, el día que volvíamos de aquel encuentro de clubes de lectura. Había una boda de unos de su pueblo en el sitio donde paramos a tomar una Coca-Cola. Y ella dijo “jo, con lo bien que he estado yo hoy... No cambio mi día ni por una boda ni por nada”. Que una señora de 75 años te diga eso es un puntazo, ¿no? (Nerea Samaniego, 16/07/2021).

El segundo tipo de actividades de ocio, no vinculadas al club, es, sobre todo, el hecho de quedarse para potear²⁰ después de las sesiones. “Quedan antes para tomar un algo, o después de la sesión se van o nos vamos a tomar un vino y se sigue hablando del libro pero ya casi, casi... Como en cachondeo” (Ainhoa Aldazabal, 20/04/2021). También es habitual que en los cumpleaños o incluso en el día a día las participantes lleven al club una merienda para compartir entre todas.

Este tipo de actividades propician la creación de una intimidad y una cordialidad que dan pie, después, a que las interacciones se hagan desde el respeto y en horizontalidad:

La gente habla tranquila. Nunca he visto a nadie chillar. Esas cosas que en otros espacios pues no son siempre así. Luego nos sentamos en corro, la manera de estar es también así relajada. Hacemos una ronda en la que participa todo el mundo. Si alguien no puede pues se la pasa y ya está (Marta Luxán, 22/06/2021).

Otra diferencia con otros espacios feministas es que se crea la confianza, pero también el momento o el tiempo, para poder hacer reflexiones personales:

Y es verdad que tú puedes estar en un grupo feminista, que yo también he estado, y hablar ahí de qué dinámicas vais a hacer. Pero igual no te paras tanto a pensar... Depende del grupo, pero igual no empiezas a pensar tanto sobre tu vida. Que a ver, igual un grupo feminista tiene como objetivo denunciar diferentes cosas, y para que sea eficaz tienes que estar en la calle denunciando

²⁰ Según el Diccionario de la Real Academia Española, es un verbo utilizado en Nafarroa y el País Vasco para referirse a “ir de un bar a otro tomando vasos o potes de vino”.

cosas. Igual no puedes dedicar tus reuniones a eso. Tiene esa parte que igual para la que está en activismos, que se tome su tiempo para hablar de temas que igual no se ha tomado el tiempo de hablarlos, y de escuchar también a otra gente (Iratxe Retolaza, 31/05/2021).

Además, un factor crucial es que el funcionamiento se puede ir regulando a lo largo de los años, ya que los grupos suelen perdurar en el tiempo: “Yo nunca he pensado en dejarlo, sino que he sacado tiempo para acceder a ello y me parece una cosa muy enriquecedora” (Josune Otamendi, 03/08/2021). Y, aunque los grupos no son cerrados y hay nuevas participantes, se las recibe de la misma forma que a las demás: “Hay algunas bajas y nuevas incorporaciones, pero normalmente las nuevas incorporaciones se sienten como muy bien acogidas” (Begoña Etayo, 25/06/2021).

Con todo, los clubes de lectura feministas acaban siendo espacios muy relevantes para sus participantes por todo lo que les aporta. Al preguntarles, casi todas lo describían como un “regalo de la vida” o indicaban, también, que les ha cambiado la vida. A modo de ejemplo, una de ellas contaba lo siguiente: “Me ha pasado estar en Copenhague y pensar “ahora es la hora del club” y mandar un mensaje” (Nerea Samaniego, 16/07/2021).

5.4. Reinterpretación, creación y transformación de la realidad desde la ficción

Andrés Lomeña Cantos postula en su tesis doctoral que “cualquier elemento contenido en la ficción es social” (2015: 24), ya que, tal y como caracteriza Paul Ricoeur (2004), la ficción no solo incluye el propio mundo

del texto, sino que también el mundo del autor y el mundo del lector. De esta forma, la representación de un mundo posible²¹ es una construcción social manipulada por quien escribe y por quien lee. Es consecuente, entonces, que la literatura inspire diferentes interpretaciones en cada persona. En el caso de los clubes de lectura feministas, compartir las conclusiones que suscita un mismo libro conlleva a una primera aproximación a “no dar por hecho que todas conocemos y sentimos igual” (Montse Jiménez, 16/07/2021). Una de las dinamizadoras así lo comentaba:

Me parece que el intercambio de opiniones es interesante. Te ayuda a ver cómo leemos de diferente cada persona y te recuerda que tus interpretaciones siempre están hechas desde tu mirada y desde tu experiencia y que hay otra gente que (...) el mismo libro lo va a leer diferente (Isa Castillo, 19/03/2021).

Además, más allá de asimilar la idea feminista de que todas las interpretaciones individuales son situadas, lo colectivamente interesante para las personas subalternas, según he observado, es concebir que efectivamente los mundos posibles podrían ser viables, o bien, que el mundo referencial actual no es la única posibilidad. Esto ofrece dos frentes de actuación para la ficción feminista: (1) la creación de mundos feministas posibles por parte de

²¹ La Teoría de los Mundos Posibles (TMP) es un planteamiento filosófico que reflexiona sobre la existencia de distintos mundos. Se considera que el texto fundacional es *Théodicée* (1710) de Gottfried Wilhelm Leibniz. Él sostuvo que nuestro mundo, por ser obra de Dios, debe ser el mejor de los posibles. Esta idea ha sido rebatida durante los años y ha servido de base para elaborar la Teoría Literaria de los Mundos Posibles. El ingreso de la TMP en los estudios literarios fue en 1975 a través del texto *Possible Worlds in Literary Semantics* de Thomas Pavel. Recientemente, Alice Bell y Marie-Laure Ryan (2019) lo han editado en su *Possible Worlds Theory and Contemporary Narratology* llegando a la conclusión que: “Contra la máxima ‘textualista’ según la cual la literatura trata exclusivamente sobre sí misma (sobre el lenguaje), la TMP busca revalorizar y comprender cabalmente su dimensión referencial y cosmopoiética”.

las escritoras y (2) la reinterpretación feminista del mundo referencial por parte de las lectoras.

Por un lado, la creación de mundos feministas posibles indaga en la elaboración de alternativas que puedan servir para cambiar o substituir el propio modelo de mundo referencial. Para Tomás Albaladejo Mayordomo (2018) el lenguaje es plástico y hace posible lo que es imposible. Así, de la misma forma en que Christine de Pizan escribió *La ciudad de las damas* (1405) imaginando un espacio social y político exclusivamente formado por mujeres en un momento en que la realidad era opuesta, los textos feministas actuales siguen proponiendo contextos para la transformación del sistema sexo/género. La lectura de tales propuestas, sean ficcionales o no, visibiliza problemáticas a la vez que ofrece soluciones a éstas. En la observación participante del día 11 de mayo en la sesión del club de lectura de la *Kultur Etxea* de Iurreta (Bizkaia), por ejemplo, tuve la oportunidad de presenciar cómo la autobiografía ficcionada de Sibilla Aleramo, *Una mujer* (1906), estimulaba en el debate el reconocimiento de herramientas para la desnaturalización del poder del padre en la familia. Así, aun siendo una historia basada en el mundo referencial, la autora de la obra utiliza recursos para señalar las opresiones de la protagonista y su madre y proponer alternativas a éstas.

Una de las participantes hablaba así del efecto de la literatura: “También un poco hacernos conscientes de los modelos internos que tenemos y los modelos que también pueden emerger” (Idoia Agirre, 03/08/2021). Otras también han remarcado el hecho de la difusión de propuestas feministas

enmarcadas en la literatura²² son más accesibles o comprensibles que en otros formatos:

Yo diría que así es mucho más fácil llegar a muchas más mujeres. Cuando solo es teórico creo que hay gente que no comprende tan bien y sobre todo no se interioriza de la misma manera esas circunstancias o esa situación, mientras que cuando lees un libro es como que ya has hecho la práctica. Y es mucho más fácil comprender, ponerse en el lugar y interiorizar el tema que sea (Nerea Samaniego, 16/07/2021).

Por el otro lado, la reinterpretación feminista del mundo referencial se realiza, tal y como comentábamos, a partir de la autoconciencia. Se reflexiona sobre la propuesta del texto, sea feminista o no, a partir de las herramientas de análisis que proporciona la dinamizadora, para contrastarlas con la experiencia propia. En otras palabras, en los clubes de lectura se aprende “cómo leer feministamente, a identificar cosas que igual no identificaríamos para que nos ayude a nosotras a identificar cosas en nuestra vida” (Iratxe Retolaza, 31/05/2021). En este sentido, una de las dinamizadoras nos proporcionó el siguiente testimonio de una participante que, gracias a una lectura, reinterpretó una violencia sufrida:

Recuerdo una mujer. Leímos un libro sobre una violación y que llegó muy tocada con el libro porque ella había sufrido un intento de violación. Se lo podía haber guardado, podía no haber venido a la sesión o podía haber comentado el libro y ya. En cambio, nos dijo que venía muy tocada, que le había producido tal, y bueno... Pues que a ella le había servido para reparar algunas cosas, para ver este

²² Utilizo el término “literatura” para referirme tanto a las obras de ficción como a las de no ficción.

tema desde otro punto de visto, recordarlo y resanarlo (Ainhoa Aldazabal, 20/04/2021).

Además, la identificación de las problemáticas en la ficción visibiliza y deconstruye la idea de que son vivencias particulares, privadas, y las normaliza para poder ser reivindicadas de forma pública. De tal manera, en una de las sesiones sucedió lo siguiente:

Leímos *Madres arrepentidas* [Orna Donath, 2015]. Jo, pues fue... Es que fue de llorar en algunos grupos. Algunas lloraban. Porque es que la maternidad... Muchas de ellas son madres. (...) Entonces [para] algunas de ellas era como decir que también se arrepentían de haber sido madres. Y decían que como que no sabían que existía ese libro. Como que era una cosa que habían pensado pero que nunca se habían atrevido a decir. Y entonces igual decían “es que es la primera vez que lo digo”, y se echaban a llorar. Fue súper emocionante (Begoña Etayo, 25/06/2021).

Del mismo modo, la identificación de problemáticas no solo se basa en las experiencias propias, sino que las obras ayudan a hacer un ejercicio empático para aproximarnos a vivencias lejanas a la propia o incluso a identificar opresiones que las mismas participantes podrían llegar a ejercer. En definitiva, las lecturas pueden servir para:

Hablar de nosotras para ayudarnos, para entender qué nos pasa, para entender qué le pasa a la gente que tenemos alrededor y para entender qué herramientas necesitamos para cambiar nosotras o para responder a cosas que nos pasen (Iratxe Retolaza, 31/05/2021)

Por último, cabe destacar que en un club de lectura feminista el diálogo no sucede solamente entre una obra y una lectora, sino que en el debate se

suman las interpretaciones de todas las participantes en las distintas obras trabajadas hasta el momento. Esta es una forma de enriquecer las ideas originales personales con las visiones de las demás. De hecho, “hay mucha gente que dice que igual ha empezado a leer un libro que no conseguía entrar, pero luego ha venido al grupo, ha escuchado las opiniones del resto y luego lo ha entendido mucho mejor o lo ha visto de otra forma” (Isa Castillo, 19/03/2021).

Tal y como dice Verena Stolcke, “el conocimiento no es un proceso lineal ni acumulativo, sino accidentado y circunstancial” (2000: 26). De la misma manera, las participantes de un club de lectura feminista van reinterpretando, creando y transformando a partir de la acumulación de lecturas y aportaciones de una forma, también, accidentada y circunstancial.

5.5. Adquisición y proyección de conocimiento feminista

Como ya he señalado, Wagensberg (2007) considera la conversación como uno de los dos pasos indispensables para la adquisición de un nuevo conocimiento. La secuencia empezaría con un estímulo y seguiría con una conversación honesta y rigurosa entre iguales, que llevaría, finalmente, a la comprensión. En el caso de los clubes de lectura feministas, la lectura del libro sería el estímulo de un debate que, tal y como he explicado en el apartado 5.3, cumple con la premisa de horizontalidad. De esta forma, se dan las condiciones de posibilidad para que las participantes se impliquen en un proceso de reinterpretación de la realidad colectivo que puede servir, tal y como mencionaba en el apartado 5.4, para emprender un autoconocimiento y conocimiento de las problemáticas relativas a las desigualdades de género y

una elaboración de alternativas. En otras palabras, el producto final de las conversaciones en un club de lectura feminista es conocimiento feminista.

Sin embargo, el punto de partida para las participantes que lo requieran es la adquisición de una conciencia feminista. Será a partir de esta base sobre la cual podrán después entablar las conversaciones para la creación de conocimiento. En este sentido, así como relataba en el apartado 5.2, la dinamizadora tiene un papel inicial de socializadora del contenido del libro. Esta primera experiencia se vive como un descubrimiento:

Eso es como de repente abrir un mundo. Conocer la historia de la lucha de las mujeres por la igualdad y lo que se suele decir en plan metafórico de ponerte las gafas violeta. Cribar luego el mundo de otra manera. No poder ya dejar de tener esa mirada feminista (Begoña Etayo, 25/06/2021).

Este cambio de perspectiva se da, precisamente, porque se identifica que las violencias, incomodidades o malestares individuales son normalmente compartidos por las demás y que, por tanto, se trata de una problemática estructural. “Hay muchas cosas que te has emocionado igual, que te has sentido triste igual, que te ha dado rabia igual, que te ha parecido súper injusto” (Montse Jiménez, 16/07/2021). Así, se crea un sentimiento de solidaridad que propicia la creación de una conciencia feminista colectiva. De hecho, una de las participantes señaló lo siguiente: “He vivido siempre como una persona feminista, pero cuando empezamos en el club de lectura fue cuando vi que si no era en colectivo, no había lucha feminista” (Nerea Samaniego, 16/07/2021).

Para asegurar este primer cambio de perspectiva, algunas organizaciones optan por programar un grupo especializado en la iniciación a conceptos

feministas. Una dinamizadora cuenta de la siguiente forma el contraste entre el grupo 1 (de iniciación) y el grupo 2 (de veteranas):

Porque se nota mucho que las otras controlan más, las que llevan más tiempo. Te lo cuento muy deprisa. Cuando hacíamos lo de grupo 1 y grupo 2, el grupo 1 era como el de iniciación y al año siguiente podían apuntarse también en el grupo 2. Luego ya como se repetían los libros se metía gente nueva. Pero tú imagínate una mujer de la calle que venía por primera vez y como se había llenado el grupo 1, se apuntaba en el grupo 2. Entonces en el grupo 2 estaba ella, que acababa de entrar, con las que estaban ya del año pasado que hicieron el grupo 1. Ahí se notaba. Y luego además es que al año siguiente, como quería seguir, se apuntaba en el grupo 1 y claro. Es que es un sistema que no es buen sistema porque pasaba esto. O sea, que se nota. Se nota claramente el que controles más o menos. Y si acabas de entrar, te pierdes un poco o les ves a las otras ahí ya con cierta soltura y tú dices “qué está pasando aquí”. O preguntas cosas que las que ya estaban dominan (Begoña Etayo, 25/06/2021).

Una vez adquirida una conciencia feminista, dentro o fuera de los clubes de lectura, las participantes disponen de un apoyo sobre el cual comenzar a producir conjuntamente conocimiento. Así, estimuladas por la lectura, intercambian ideas que van construyendo un discurso grupal:

Para mí una buena discusión es esa en la que el texto te atrapa. O sea, le puedes dar mil vueltas al texto y todavía tiene más significados. Esa discusión en la que a los cinco minutos alguien dice “¡Espera, pero entonces aquí...!” y aporta. Se da cuenta, pero no se da cuenta porque lo haya leído, se da cuenta porque está escuchando y con lo que ha leído, la idea que tiene ella y lo que ha oído, le ha venido, ¡pum!, una idea, y nos flipa a todas porque es una idea que ha sido construida por todas pero que ella ha recibido, ¿no? (Ainhoa Aldazabal, 20/04/2021).

Por otro lado, es destacable que la riqueza de la producción de conocimiento en los clubes de lectura pasa por no basarse en una sola sesión, sino en una secuencia de sesiones, que permite idas y vueltas en las reflexiones. Las participantes suelen hacer referencia a ideas o a lecturas previamente debatidas en sesiones anteriores. En este sentido, el papel de la dinamizadora, tal y como comentaba, es importante para ordenar, contextualizar e hilar las diferentes aportaciones.

Una de las características del proceso es, pues, la colectividad de la discusión. No se consigue llegar a las mismas conclusiones con la lectura individual del libro:

Y de hecho ahí yo creo que muchas veces nos hace ver unos puntos de vista que ni se nos han ocurrido, o al menos yo muchas veces me quedo muy corta con lo que he leído y estoy escuchando al resto de las personas y cada cual tiene su punto de vista (Josune Otamendi, 03/08/2021).

La reflexión compartida enriquece y cuestiona las interpretaciones únicas. Además, es una herramienta de elaboración de conocimiento que tiene el poder de socializar los discursos creados entre las propias participantes y, en consecuencia, generar un primer cambio directo en ellas. Sin embargo, la proyección del conocimiento suele ir más allá. Se trata de un proceso que, una vez iniciado, se retroalimenta, ya que, después, las participantes pueden transmitir el conocimiento generado con personas externas al grupo. De hecho, algunas participantes indican que efectivamente comparten los aprendizajes del club de lectura en otros espacios e, incluso, que utilizan el club de lectura justamente para eso:

Ahí un poco sí es más construir juntas colectivamente un pensamiento feminista que tenga también repercusión en los diferentes sitios en los que estamos trabajando. Es como un espacio colectivo para tomar ese tiempo de pensar juntas y de pensar cómo necesitamos ir construyendo diferentes discursos, diferentes pensamientos, para trabajar las problemáticas que tenemos ahora (Iratxe Retolaza, 31/05/2021).

De esta manera, los clubes de lectura feministas pueden tener un impacto sobre el Movimiento Feminista. Por un lado, porque las propias activistas participantes pueden trasladar los aprendizajes o reflexiones a sus asambleas o grupos y, por otro lado, porque, tal y como indica una de las dinamizadoras, muchas de las participantes que antes no participaban en el movimiento “se han ganado a la causa” (Begoña Etayo, 25/06/2021). Algunas de ellas se han animado a participar en algún colectivo y, otras, han formado grupos con las propias compañeras del club de lectura para socializar los aprendizajes en éste. Es el caso de algunas de las participantes del club de lectura de la Rioja Alavesa:

Pusimos en marcha un programa de radio: Ondas violetas. Se trataba de hacer uno al mes monográfico, con el objeto de sensibilizar y formar a las personas de La Rioja Alavesa. Se emitía en la radio Comarca, y luego lo hacíamos rular por ahí. Fueron muy interesantes, posiblemente, lo mejor: prepararlos (introducción a la mujer de la comarca rural, la violencia de género en noviembre, los juguetes y los roles de género (en torno a Navidad), ecofeminismo y LGTBIQ (para mí este fue apasionante). (Nerea Samaniego, correo recibido el 26/08/2021).

Por otro lado, más allá del impacto sobre el Movimiento Feminista y de la proyección de éste sobre el público, las participantes pueden difundir sus

discursos desde distintas posiciones. Durante las entrevistas detecté la proyección de conocimientos hacia espacios como la universidad:

Yo hay cosas que he aprendido o he escuchado ahí y luego he utilizado en clase, diciendo ‘el otro día tuvimos esta discusión, ¿qué os parece eso?’. Es un espacio [el club de lectura feminista] para recoger (Marta Luxán, 22/06/2021).

Otro ejemplo de cómo impacta el discurso creado en el club de lectura hacia actividades externas es la siguiente anécdota de dos participantes sobre la confluencia casual en una formación ajena al club de lectura feminista:

La semana pasada participamos Nerea y yo en una formación anti-rumores²³ y las dos compartimos [en distintos grupos] una expresión que nos había dicho Begoña en una ocasión: todas las feministas son blancas y todos los negros son hombres (Montse Jiménez, 16/07/2021).

Es decir, la producción y proyección del conocimiento feminista sigue un ciclo, siempre con idas y vueltas hacia distintas direcciones, que podríamos esquematizar de la siguiente manera: (0) la dinamizadora promueve la adquisición de una conciencia feminista, (1) el libro sirve de estímulo a las participantes para la producción colectiva de saberes, y (2) las participantes socializan tal conocimiento en otros espacios.

²³ El movimiento antirumores se inició el año 2010 impulsado por el Ayuntamiento de Barcelona en el marco del Plan BCN Interculturalidad. Desde entonces, múltiples ayuntamientos de ciudades vascas y europeas se han sumado al proyecto. Se trata de una estrategia comunicativa de sensibilización y formación que tiene como objetivo generar herramientas y recursos para desmentir rumores y estereotipos que fomentan actitudes racistas, prácticas discriminatorias y/o miedo y desconfianza entre personas.

5.6. Desestabilización del canon literario

Enric Sullà Álvarez define el canon literario como “una lista o elenco de obras consideradas valiosas y dignas por ello de ser estudiadas y comentadas” (1998: 11). Así, siguiendo a Carmen Servén Díez (2008), tal idea presupone que existen obras que no merecen ser estudiadas o comentadas ni, en consecuencia, recordadas. El hecho de que tales decisiones se hayan tomado desde una minoría académica occidental y patriarcal hace que el concepto de literatura “valiosa” esté limitado a unos solos parámetros ideológicos y culturales que, además, tal y como explicaba en el apartado 2.2, se consideran objetivos y universales.

Este proceso de selección de la literatura es paradigmático en las publicaciones de uno de los críticos literarios más leídos, citados y respetados mundialmente, Harold Bloom. En su obra *The Western Canon* (1994), Bloom establece un corpus literario cerrado y sistemático con su consiguiente lista de autores occidentales elegidos por su valor “estético”. De tal forma, así como Genara Pulido Tirado (1999) recoge, la obra discierne la literatura de calidad de los textos con una presunta vinculación a lo político, lo ideológico o lo social. Precisamente, Bloom llama “Escuela del Resentimiento” al movimiento “que desea derrocar el canon con el fin de promover sus supuestos (e inexistentes) programas de cambio social” (Bloom, 1994: 14), en el cual incluye al feminismo, el marxismo, el lacanianismo, el neohistoricismo, el deconstructivismo y el movimiento semiótico.

Los clubes de lectura feministas pertenecerían sin lugar a duda a la “Escuela del Resentimiento” de Bloom, ya que el criterio de base sobre el cual se trabaja es que la literatura está formada por distintas expresiones que

siempre pueden ser contextualizadas en lo político, lo ideológico y lo social. En la práctica, es por eso por lo que las participantes trabajan analizando las obras desde una perspectiva de género, también las canonizadas. Además, tal como explicaba en el apartado 5.2, la selección de bibliografía que las dinamizadoras (o el grupo) hacen acepta y promueve tipos de literatura que quedarían fuera del canon: producciones en géneros no hegemónicos, orales y escritos; obras “femeninas” o feministas; creaciones fuera del marco occidental; y obras en una lengua minorizada como el euskera. Por lo tanto, los clubes de lectura feministas “tienen otra manera de valorar lo qué es la literatura, qué es lo literario y qué es la calidad” (Iratxe Retolaza, 31/05/2021) y con ello contribuyen a introducir pequeñas grietas en dicho canon.

Una de las premisas para hacer tales valoraciones es no juzgar el gusto. Las participantes pueden sentirse atraídas por una obra por múltiples razones, no solamente por su valor estético. Una dinamizadora lo argumentaba de la siguiente manera: “La literatura es el arte de las cuatro ‘e’. La literatura tiene que ver con evadir, entretener, enseñar el mundo y educar. Cualquier libro que cumpla con cualquiera de esas es perfecto, es la literatura haciendo su trabajo” (Josune Muñoz, 10/05/2021). Por tanto, en cambio de renunciar a las múltiples funciones que puede tener una obra, durante las sesiones se proporcionan herramientas para entender por qué gusta o no una obra. En otras palabras, los clubes de lectura feministas devienen grupos de crítica literaria y, más concretamente, de crítica literaria feminista. De tal forma, las sesiones de los talleres permiten “bajar la crítica literaria de la academia y traerla, como la herramienta para el conocimiento que es, a toda la población que le interese” (Josune Muñoz, 10/05/2021). No obstante:

Lo que todavía no ha pasado tanto que estas lógicas que estamos creando en los clubes de lectura sean lógicas que estén tan visibles en los cánones literarios, en los discursos más académicos. Ese es el paso que no. Es como que se está creando una red más de base, que todavía no ha influido en las instituciones más canónicas, pero es de esperar que con el tiempo vaya a cambiar un poco la lógica” (Iratxe Retolaza, 31/05/2021).

Aún así, parece ser ya una realidad que los clubes de lectura feministas podrían tener un peso importante en la desestabilización del canon literario por tener la capacidad de crear un público interesado en materiales no canónicos. En primer lugar, por el trabajo de las dinamizadoras de despertar el interés del grupo a partir de la promoción de un texto, pero, también, porque la programación de las sesiones puede incluir la visita de algunas de las escritoras leídas. Así como señala Irastortza Garmendia (2020), este contacto directo con el público es una oportunidad para la visibilización de las autoras.

De esta manera, el hecho de involucrar a tantas personas en el descubrimiento de literatura no canónica está haciendo que las editoriales dispongan de público para dedicar presupuestos a la publicación de obras feministas, en euskera, de géneros no hegemónicos y traducciones de textos no-occidentales. En este sentido, durante una conversación con el editor Xabier Monasterio, de *Erroa Argitaletxea*, aseguró que los clubes de lectura feministas pueden ser un soporte para las editoriales que, como la suya, publican obras arriesgadas que normalmente no tendrían éxito en el mercado:

Para cosas de capricho, como pueden ser las mías, de editar cositas sueltas, que me parece que tienen una calidad... Claro, este [el club de lectura feminista] es su

sitio natural. Si yo no tuviera *Skolastika* y Josune [Muñoz, dinamizadora y fundadora de la escuela] no estuviera de acuerdo en ello, yo difícilmente podría hacer llegar este material. Y luego hay una cosa de credibilidad también. Yo creo que cuando un club de lectura ya en el tiempo está asentado y tiene ya digamos una clientela básica, tiene una credibilidad ganada. Entonces no es lo mismo que yo edite un libro y diga que es muy bueno a que lo diga Josune. En mí puede haber intereses cruzados, en ella no (Xabier Monasterio, 10/05/2021).

Un ejemplo de ello es la reciente publicación de la traducción al euskera de *The Awakening* (1899) de Kate Chopin. *Esnatzeta* (2019):

Es un libro muy especial, muy específico, que tiene que ver con la historia del feminismo, con la historia del pensamiento feminista y con la historia de la literatura de las mujeres. Entonces ese libro, evidentemente, lo va a programar y a leer mejor alguien que esté en un entorno de un club de lectura feminista (Josune Muñoz, 10/05/2021).

Los clubes de lectura feministas dan cabida a ese tipo de literatura y posibilitan que se edite y se publique:

Al final hay una parte que tiene que ver con la mercantilización de la literatura. (...) Si tú dinamizas y los libros se mueven, se compran, se venden, además de que tienes un sistema literario sano, también tienes una influencia. Estás haciendo al final que se produzcan nuevos materiales (Josune Muñoz, 10/05/2021).

Por otro lado, no se trata solamente del público que se pueda encontrar en un grupo, sino también de las personas que las participantes pueden atraer hacia la lectura de los libros del club. Es muy común que si un libro ha gustado a alguna de las participantes, éstas lo recomienden, lo compren o lo

regalen. Por tanto, la programación o selección de libros de los clubes de lectura feministas pueden tener una proyección más allá del grupo promoviendo también una construcción de la demanda.

6. CONCLUSIONES

A partir de las observaciones realizadas pero, sobre todo, de las entrevistas en profundidad a dinamizadoras y participantes, he podido recabar la información necesaria para cumplir con los objetivos de este trabajo. En este apartado final expondré las principales conclusiones a la que he llegado desde el análisis de los procesos de socialización y de producción de conocimiento feminista en los clubes de lectura feministas.

Los motivos para participar en un club de lectura feminista pueden ser distintos y tanto las activistas culturales como las activistas feministas (dos perfiles que he tenido en cuenta) pueden sentirse atraídas por la lectura o por la conversación. Es decir, la motivación inicial de las primeras podría inclinarse hacia el descubrimiento de literatura escrita por mujeres para formarse en el feminismo y, la de las segundas, hacia la composición de un espacio de intercambio de distintas inquietudes feministas. Además, he identificado un tercer perfil o motivación interseccional: el de las mujeres euskaldunes. Ellas tienen un interés tanto por el descubrimiento de obras en euskera (activistas culturales) como por compartir su activismo feminista. Pero, esta clasificación es un modelo que he creado para simplificar la realidad: existe, seguramente, un amplio gradiente de participantes que se posicionan entre los dos perfiles y muchas posiciones mixtas. Al final, el motivo común para participar en un club de lectura feminista es una inquietud por el feminismo, lo cual, entre otras razones, podría explicar que, mayoritariamente, la participación masculina sea muy reducida.

En cualquier caso, es común que todas las participantes sean “activistas” de algún tipo, es decir, que sean muy activas socialmente en sus comunidades y que, en consecuencia, tengan la capacidad de convocar a otras mujeres e impulsar la perduración en el tiempo de los clubes. No obstante, existen otros elementos clave para el desarrollo de un club de lectura feminista. Si el público es el primero de los actores esenciales, el segundo podría ser la disposición de un sistema organizativo que promueva y disponga de los medios para hacer posible las sesiones. En este caso, estos serían los distintos Servicios de Igualdad, Casas de las Mujeres o Escuelas de Empoderamiento, que, paralelamente, se establecen como polos de atracción para la promoción de la reflexión feminista y crean una comunidad. Por último, el tercer elemento crucial para el impulso de un club de lectura feminista es la dinamizadora.

El aspecto que más puede interesar a las participantes una vez incluidas en el grupo es el descubrimiento del propio feminismo. De tal forma, la dinamizadora cumple con un inicial papel formativo y asume, por voluntad de las participantes, un papel de “autoridad”. Este papel consiste en priorizar su criterio feminista para evitar al máximo las posiciones de poder en la relación con la literatura o en las propias concepciones de las participantes. Principalmente, pues, ejerce su “autoridad” desde dos frentes: en la selección de la literatura y en el desarrollo de una conciencia feminista. Por un lado, la selección de bibliografía tiene que ver con dar visibilidad a textos feministas o escritos por mujeres, a textos en euskera, a textos de géneros literarios no hegemónicos y a textos no occidentales. Por otro lado, la adquisición de la conciencia feminista se basa en propiciar un desaprendizaje de conceptos y a habilitar a las participantes para que puedan reflexionar desde la filosofía de

la autoconciencia, facilitando, además, el acceso a ello a través de una contextualización de las obras y de los distintos posicionamientos feministas.

Asimismo, la función principal de las dinamizadoras de los clubes de lectura feministas, independientemente del punto de partida en el feminismo de las participantes, es recoger las aportaciones de todas ellas para que puedan ser apoyadas o contrastadas. Por otro lado, hay que tener en cuenta que tal ejercicio de intercambio entre participantes no es posible si no existe una predisposición de las participantes a escuchar y a compartir, aunque esto es algo que se puede ir trabajando también con el tiempo. En este sentido, no es tanto la dinamizadora, sino el grupo en general el que intenta evitar las relaciones de poder entre ellas y asegura las condiciones de comodidad, cordialidad e intimidad para que todas sean capaces de mostrar sus opiniones respecto al tema de debate en horizontalidad. De tal manera que, aunque raramente ocurre, las personas que no respetan tales premisas, acaban abandonando el grupo.

Un factor muy relevante para promover las mencionadas condiciones de comodidad, cordialidad e intimidad en un grupo es que, más allá de las experiencias personales compartidas desde la horizontalidad, también se realizan actividades de ocio que promueven las relaciones interpersonales. Durante el curso, se programan excursiones para visitar lugares relacionados con las lecturas, se hacen encuentros con escritoras, cenas de final de curso o encuentros con otros clubes. Pero, además, las participantes también se reúnen para tomar algo al finalizar la sesión o para merendar antes o durante esta. Estas actividades refuerzan la cohesión de grupo y dejan espacio para que las participantes intervengan en los debates desde la sinceridad y la

voluntad de intercambiar. De tal forma, los clubes de lectura, devienen, por la actitud de las participantes, espacios seguros para el intercambio.

Desde mi análisis, uno de los elementos que convierte a los clubes de lectura en lugares especialmente interesantes para el intercambio es que los grupos no son homogéneos. En concreto, la heterogeneidad del grupo permite que haya comunicación entre perfiles de personas que, de otra forma, quizás no existiría. He identificado tres formas de comunicación: la intergeneracional, la que se da entre personas de distintos niveles formativos, y la comunicación entre personas de distintas posturas feministas. La intersección de estos tres vectores supone un enriquecimiento que asienta puntos de vista diversos y evita posicionamientos estáticos, al estar conociendo otros aspectos de la realidad continuamente.

Hay que tener en cuenta que los intercambios, además de ser propiciados por la generación y cuidado de la relación horizontal, son estimulados por las distintas interpretaciones que la lectura de un libro en cuestión ha sugerido a cada participante. De esta manera, lo que se debate durante las conversaciones de las sesiones es una mezcla entre la propuesta del libro y la experiencia propia, en definitiva: el planteamiento de mundos feministas alternativos creados por la autora del libro o una reinterpretación feminista del mundo referencial. En el primer caso, la ficción, pero también la no ficción, son muy útiles para imaginar vías posibles para el cambio del propio mundo. En el segundo caso, a partir de la autoconciencia, la dinamizadora propicia una “lectura feminista” para identificar problemáticas y herramientas para mejorar situaciones de la vida. Así, la ficción pasa al otro lado del espejo y puede transformarse en realidad, y viceversa. Igualmente,

la literatura puede ser muy útil para visibilizar y evidenciar que las problemáticas privadas son, en realidad, comunes y, por tanto, estructurales.

De hecho, este primer descubrimiento de que lo personal es político y de que aquella problemática es compartida por las demás compañeras puede generar un primer sentimiento de solidaridad que, con la formación de la dinamizadora, puede convertirse en la adquisición de una conciencia feminista en las personas que no la habían desarrollado. A partir de este punto, los intercambios entre las participantes se deberían entender, como ya se ha repetido, como un método de producción de conocimiento feminista, ya que todas las aportaciones van dirigidas a construir un argumentario útil para el propio empoderamiento individual y colectivo. Recapitulando, el ciclo de la producción de conocimiento en el club de lectura empezaría, con sus idas, vueltas y redirecciones, con la adquisición de la conciencia feminista, seguiría con la producción colectiva de saberes feministas a partir de la lectura y, por último, las participantes proyectarían tales conocimientos hacia otros espacios. A partir de aquí, llamo a esta secuencia ciclo porque, seguramente, las últimas personas receptoras podrían comenzar un proceso parecido por su parte.

Para terminar, señalar que en este trabajo se han detectado tres tipos de proyecciones de los conocimientos del club de lectura hacia otros espacios: la transmisión activa de conocimientos a través de la incorporación en el Movimiento Feminista; la transmisión pasiva en espacios habituales de interacción, como el laboral; y, por último, la influencia que la puesta en práctica de los clubes de lectura feministas tiene sobre el sistema literario, en este caso, el vasco.

Este último aspecto tiene que ver con la desestabilización del canon literario a través de la creación de un público interesado en los materiales no canónicos que, así como he comentado, las dinamizadoras promueven en el grupo. Los clubes de lectura feministas socializan entre las participantes del grupo estos materiales y, así como explicaba antes su capacidad de convocatoria para promover los propios clubes, las participantes también tienen la capacidad de proyectar el criterio de selección de la dinamizadora hacia el exterior del grupo recomendando o regalando literatura. De esta forma, hay editoriales que, con este público, están dispuestas a publicar este tipo de textos, normalizando su lectura y, como decía, comenzando a desestabilizar el canon literario.

Para concluir, me gustaría añadir dos posibles líneas de investigación que en este trabajo no ha sido posible incluir. En primer lugar, quedaría ofrecer un mapa completo y bien documentado de los clubes de lectura tradicionales y feministas que existen en el País Vasco. Conocer este fenómeno en toda su profundidad ayudaría a reconocer que se trata de una actividad en la que, seguramente, participan un gran número de mujeres. En segundo lugar, sería interesante realizar un seguimiento exhaustivo del conocimiento generado en un club de lectura para tener ejemplos concretos del impacto sobre otros agentes. Por ejemplo, elaborando un registro de conclusiones de los debates para ver cómo tales argumentos se rescatan, se rebaten o se transforman en el transcurso de un tiempo en el grupo y en los distintos espacios en los que trabajan las participantes. Por ahora, no obstante, sirva mi trabajo como una aportación al estudio de los clubes de lectura feministas, analizando sus dinámicas y su importancia en la socialización y la producción de conocimiento feminista.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Aranda Palacios, Jesús y Galindo Lizaldre, Belén (2009). *Leer y conversar. Una introducción a los clubes de lectura*. Guijón: Trea.
- Albaladejo Mayordomo, Tomás (2018). "La Teoría de los Mundos Posibles. Su génesis y su alcance semiótico y literario" en *Teoría Literaria de los mundos posibles*. Mesa redonda UFVedu, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=d_eLI0s76w8 [Consultado el: 24/08/2021].
- Alberdi Alonso, Isabel (1984). "Mujer y educación. Un largo camino hacia la igualdad de oportunidades". *Revista de educación*, 275, 5-18.
- Alonso, Pura. et al. (2000). "Primer encuentro de clubes de lectura: Biblioteca Pública del Estado Guadalajara". *Educación y biblioteca*, 113, 4-12.
- Álvarez Álvarez, Carmen (2016). "Clubs de lectura. ¿Una práctica relevante hoy?". *Información, cultura y sociedad*, 35, 91-106.
- Álvarez Álvarez, Carmen y Pascual Díez, Julián (2018). "Los clubes de lectura en el contexto de las bibliotecas públicas de España. Situación actual y perspectivas de futuro". *Investigación bibliotecológica*, 32 (76), 13-27.
- Amorós Puente, Celia (1987). "Espacio de los iguales, espacio de las idénticas. Notas sobre poder y principio de individuación". *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 503-504, 113-128.
- Aranda Palacios, Jesús (2007). "La página de los clubes de lectura del Servicio de Bibliotecas Públicas", *TK*, 19, 47-48.
- ___ (2019). "Los clubes de lectura y las bibliotecas navarras". *Príncipe de Viana*, 275, 1-15.
- Arregui, Begoña (1987). "Modernización y mujer en el País Vasco", en Teresa del Valle et. Al. (coord.) *La mujer y la palabra*. San Sebastián: La Primitiva Casa Baroja. (51-93).

- Aubert, Ariadna. et al. (2004). *Dialogar y transformar: pedagogía crítica del siglo XXI*. Barcelona: Graó.
- Bloom, Harold (1994). *The Western Canon*. New York: Harcourt Brace and Company.
- Bourdieu, Pierre (2016). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. (M^a del Carmen Ruiz de Elvira, Trad). Madrid: Taurus. (Obra original publicada en 1979).
- Calvo Alonso-Cortés, Blanca (1993). "Excepciones que transforman las reglas: Los clubes de lectura". *Educación y biblioteca*, 35, 63-65.
- ___ (2002a). "Historia de una idea: los clubes de lectura en Guadalajara". *Anaquel*, 18, 3-4.
- ___ (2002b). "Receta para un Club de Lectura", disponible en: <http://reddebibliotecas.jccm.es/portal/index.php/clubes-de-lectura/clubes-lectura-funcionamiento/2-uncategorised/59-receta-club-de-lectura> [Consultado el 15/05/2021].
- ___ (2007). "Clubes de lectura". *Peonza: Revista de literatura infantil y juvenil*, 68, 21-29.
- Carreño, Óscar (2012). *Clubes de lectura: obra en movimiento*. Barcelona: UOC.
- Catelli, Nora (2006). *Testimonios tangibles: pasión y extinción de la lectura en la narrativa moderna*. Barcelona: Anagrama.
- CREA, Community of Research on Excellence for All (2018). "Tertulias dialógicas", disponible en: <https://www.step4seas.org/> [Consultado el: 26/05/2021].
- de la Cruz González-Cutre, Inés y Saurin Parra, Julia (2006). "Lectores y además amigos: los avatares cotidianos de un club de lectura para adultos". *Mi biblioteca*, 4, 78-84.
- del Valle Murga, Teresa (1993). "Mujer y nuevas socializaciones: su relación con el poder y el cambio". *Kobie. Antropología cultural*, 6, 5-16.

- Domingo Espinet, Gemma y Solà Medina, Maria dels Àngels (2005). "Els clubs de lectura: dues experiències a dues ciutats". *Revista de Biblioteconomia i Documentació*, 40, 29-44.
- Esteban Galarza, Mari Luz (1993). *Actitudes y percepciones de las mujeres respecto a su salud reproductiva y sexual. Necesidades de salud percibidas por las mujeres y respuestas del sistema sanitario*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona: Facultat de Geografia i Història.
- ___ (2014). "El feminismo vasco y los circuitos del conocimiento: el movimiento, la universidad y la casa de las mujeres", en Irantzu Mendia, Marta Luxan, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion y Jokin Azpiazu (ed). *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbao: Hegoa-UPV/EHU. (61-76).
- Freixas Revuelta, Laura (2009). *La novela femenil y sus lectoras: la desvalorización de las mujeres y lo femenino en la crítica literaria española actual*. Córdoba: Servicio de Publicaciones, Universidad de Córdoba (2009).
- Haraway, Donna (1988). "Situated knowledge: the science question in feminism and the privilege of partial perspective". *Feminist studies*, 13 (3), 575-599.
- Hill Collins, Patricia (2000). *Black Feminism Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. Nueva York: Routledge.
- Irastortza Garmendia, Tere (2020). *Situación de mujeres y hombres en la creación literaria y las letras en euskera*. Donostia: Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia.
- Jiménez Guerra, Fernando (2005). "Clubes de lectura: una lectura oculta". *Boletín GC: Gestión cultural*, 13.
- Juliano Corregido, Dolores (1992). *El juego de las astucias. Mujer y construcción de modelos sociales alternativos*. Madrid: Horas y HORAS.
- Kaplan, Temma (1982). "Female Consciousness and Collective Action: The Case of Barcelona, 1910-1918". *Signs* 7, 3, 545-566.

- Lomeña Cantos, Andrés (2015). *La construcción de los mundos de ficción. Sociologías de la literatura y modos de creación ficcional en la novela moderna*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Lorde, Audre (1984). *Sister Outsider: Essays and Speeches*. Berkeley: Crossing Press.
- Loza Aguirre, Miguel (2016). "La tertulia literaria dialógica en el centro penitenciario Araba, Nanclares de la Oca(Álava)". *eCO. Revista Digital de Educación y Formación del profesorado*, 13, 1-26.
- Manso-Rodríguez, Ramón-Alberto (2012). "Bibliotecas: fomento de la lectura y redes sociales: convirtamos amigos en lectores". *El profesional de la información*, 21 (4), 401-405.
- Marlasca Gutiérrez, María Begoña (1993). "Taller de lectura para adultos". *Educación y biblioteca*, 35, 60-61.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de ordenación general del sistema educativo (LOGSE). *Boletín Oficial del Estado*, 4 de octubre de 1990, 238, 28927-28942. Disponible en: <https://www.boe.es/boe/dias/1990/10/04/pdfs/A28927-28942.pdf> [Consultado el 01/06/2021]
- Navarro Alvarez, Marina (1993). "Talleres de literatura". *Educación y biblioteca*, 35, 56-57.
- Petit, Michèle (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. (Miguel Paleo, Malou Paleo y Diana Luz Sánchez, Trad.). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Pulido Tirado, Genara (1999). "On literary canons. Harold Bloom, el canon occidental y su repercusión en España". *The Grove: Working papers on English studies*, 6, 193-204.
- Pulido, Cristina y Brigitte Zepa (2010). "La interpretación interactiva de los textos a través de las tertulias literarias dialógicas". *Revista Signos*, 2, 295-309.

- Ricoeur, Paul (2004). *Tiempo y narración I*. México: siglo XXI.
- Rubin, Gayle (1975). *The Traffic in Women: Notes on the "Political Economy" of Sex*, en Rayna R. Reiter (ed). *Toward an Anthropology of Women*. New York: Monthly Review Press. (157-210).
- Salaberria Lizarazu, Ramón (1993). "Entrevista a Blanca Calvo, directora de la B.P.E. de Guadalajara". *Educación y biblioteca*, 35, 6-9.
- Salinas Serrano, Pedro (1948). "Soledades del lector". *Revista de la Universidad Nacional (1944 - 1992)*, 11, 103-117, disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/view/14195> [Consultado el: 02/06/2021].
- Sánchez Aroca, Montse (1999). "Voices inside schools: La Verneda-Sant Martí: A School Where People Dare to Dream". *Harvard Educational Review*, 69 (3), 320-335.
- Serra, Francesca (2013). *Las buenas chicas no leen novelas*. (Helena Aguilà Ruzola, Trad.). Barcelona: Península. (Obra original publicada en 2011)
- Serrano, María Ángeles; Mirceva, Jasmine y Larena, Rosa (2010). "Dialogic Imagination in Literacy Development". *Revista de Psicodidáctica*, 15 (2), 191-205.
- Servén Díez, Carmen (2008). "Canon literario, educación y escritura femenina". *Revista OCNOS*, 4, 7-20.
- Stolcke, Verena (2000). "¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... Y la naturaleza para la sociedad?". *Política y Cultura*, 14, 25-60.
- Sullà Álvarez, Enric, comp (1998). *El canon literario*. Madrid: Arco-Libros.
- Trullàs, Meritxell (2010). "Rere els murs : club de lectura del Centre Penitenciari Quatre Camins". *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, 25 (diciembre), disponible en: <https://bid.ub.edu/25/trullas1.htm>. [Consultado el 08/06/2021].

Wagensberg, Jorge (2007). *El gozo intelectual. Teoría y práctica sobre la inteligibilidad y la belleza*. Barcelona: Tusquets.

Woolf, Virginia (2014). *Una cambra pròpia*. (Helena Valentí i Petit, Trad.). Barcelona: La Temerària. (Obra original publicada en 1929)

8. ANEXO

8.1. Guion de las entrevistas a las participantes

Preguntas generales:

1. ¿Quién eres? Preséntate de la manera que mejor te parezca.
Dónde vive, con quién, qué hace como actividad-trabajo, qué le gusta hacer en su tiempo libre, etc.
2. ¿Cuál es tu relación con el feminismo? Cuándo, cómo, modos de participación.
3. ¿Cuál es tu relación con la lectura? ¿Qué te gusta leer? ¿Desde cuándo? ¿En qué momentos y lugares? ¿Cómo consigues los libros?
4. ¿Qué te motivó para empezar en un club de lectura? ¿Era como te esperabas?
5. En general, ¿qué piensas de los clubes de lectura? ¿Cómo los valoras?
6. ¿Y sobre los que se están haciendo en el País Vasco (feministas, en euskera...)?
Objetivos, características, aportaciones, debilidades, etc.

Motivos y aportaciones a nivel personal:

7. ¿Durante cuánto tiempo has estado participando? ¿Por qué te has mantenido allí?
8. ¿Cómo valoras tu participación en los clubes de lectura?
¿Aportaciones?
9. ¿Barreras en la participación? Asistencia o uso de la palabra.
10. ¿Cuáles son las condiciones para sentirse a gusto en el grupo?
11. ¿Has percibido algún tipo de cambio a largo de los años en tus intervenciones? Forma de tratar los temas, su punto de vista, expresión.
12. ¿Te has encontrado en situaciones violentas o se han generado conflictos de cualquier tipo?
13. ¿Cómo definirías el vínculo que se crea entre las personas de un club de lectura?
14. ¿Puedes darme ejemplos de consecuencias en las relaciones o en la vida de las participantes?

Metodología:

15. ¿Cómo se desarrolla una sesión normal en tu club?
16. ¿Qué leéis?
17. ¿Cuál es el papel de la dinamizadora en tu club de lectura?
18. ¿Existen normas?
19. ¿De qué se habla en un club de lectura?
20. ¿Se va más allá del libro? ¿Cómo? Implicaciones sociales, otros escenarios posibles, visión del mundo, referencias personales.
21. ¿Recuerdas algún debate especialmente interesante?
22. ¿Cómo afectan estos debates a tu propio discurso feminista?
23. ¿Te parece que hay personas con un mayor liderazgo o que gozan de un mayor respeto y autoridad dentro del grupo?
24. ¿Es importante el espacio de encuentro? Comodidad.
25. A raíz de la pandemia, muchas actividades han cambiado en formato. ¿Es el caso de tu club de lectura? ¿Cómo afecta la falta de presencia al desarrollo de la sesión? Debates, desarrollo de vínculos, motivación, etc.

Producción de conocimiento y proyección feminista:

26. ¿Dirías que en un club de lectura feminista se aprende? ¿Qué tipo de cosas?
27. ¿Es el aspecto formativo igual de importante que el lúdico/ocio?
28. ¿Has hablado sobre estos aprendizajes fuera del grupo? ¿Con quién?
29. ¿Has recomendado libros leídos en el club de lectura? ¿A quién?
30. ¿Haber formado parte de un club de lectura ha hecho que te hayas animado a participar en otras actividades similares (feministas/culturales)?

8.2. Guion de las entrevistas a las dinamizadoras

Preguntas generales:

1. ¿Quién eres? Preséntate de la manera que mejor te parezca.

Dónde vive, con quién, qué hace como actividad-trabajo, qué le gusta hacer en su tiempo libre, etc.

2. ¿Cuál es tu relación con el feminismo? Cuándo, cómo, modos de participación.

3. Afición a la lectura: ¿qué te gusta leer? ¿Desde cuándo? ¿En qué momentos y lugares? ¿Cómo consigues los libros?

4. ¿Cuál es tu relación con la literatura?

5. ¿Y con los clubes de lectura? ¿Sueles estar o has estado en clubes de lectura como participante?

6. En general, ¿qué piensas de los clubes de lectura? ¿Y sobre los que se están haciendo en el País Vasco? *Objetivos, características, aportaciones, debilidades, etc.*

7. ¿Crees que cada vez hay más clubes de lectura feministas?

8. ¿Cuáles fueron tus intereses para hacerte dinamizadora?

9. ¿Durante cuánto tiempo has trabajado como dinamizadora?

10. ¿Qué has hecho durante este tiempo y cómo lo valoras?

11. ¿En qué tipo de clubes de lectura has sido dinamizadora? Lengua, género, temática de los libros y entidad organizadora.

12. ¿Tienes alguna preferencia?

13. ¿Qué dirías de las personas que han participado en los clubes de lectura que tú has dinamizado? ¿Cómo son?

14. ¿Es diferente el perfil según el tipo de club de lectura? Género, edad, formación, intereses, participación en movimientos sociales.

Metodología:

15. ¿Cuál es el papel de la dinamizadora en un club de lectura?

16. ¿Te has mostrado claramente como feminista frente a las personas que han participado en las sesiones? ¿Cómo lo han percibido? ¿Qué debates se han dado al respecto?

17. ¿Crees que el hecho de ser feminista ha afectado tu forma de coordinar el grupo?
18. ¿Cómo se desarrolla una sesión normal?
19. ¿Existen normas en un club de lectura?
20. ¿Eres tú quien propone las lecturas? Si es así, ¿cuál es tu criterio?
21. ¿Recuerdas algunas lecturas que hayan funcionado muy bien para inspirar una buena tertulia?
22. ¿Se juzga el mérito literario o la calidad de las lecturas? ¿En qué espacios crees que se ha dado mucha importancia a esto?
23. Como dinamizadora, ¿qué temas sueles preparar para debate?
24. ¿Hasta qué punto llega tu influencia en la conversación? ¿Decides tú de qué se va a hablar?
25. ¿De qué se habla, pues, en un club de lectura?
26. ¿Se va más allá del libro? ¿Cómo? Implicaciones sociales, otros escenarios posibles, visión del mundo, referencias personales.
27. En tu caso, ¿intentas relacionar el contenido del libro con cuestiones feministas? ¿Lo hacen el resto de participantes?
28. ¿Crees que a lo largo de los años has desarrollado una metodología propia? ¿En qué consiste?
29. ¿Dirías que hay actitudes que se repiten en los grupos? Es decir, ¿existen roles más o menos establecidos?
30. ¿Te parece que hay personas con un mayor liderazgo o que gozan de un mayor respeto y autoridad dentro del grupo?
31. ¿Es importante el espacio de encuentro? Comodidad.
32. A raíz de la pandemia, muchas actividades han pasado a hacerse de forma virtual. ¿Es el caso de alguno de tus clubes de lectura? ¿Cómo afecta la falta de presencia al desarrollo de la sesión? Debates, desarrollo de vínculos, motivación, etc.

Motivos y aportaciones a nivel personal:

33. ¿Qué intereses muestran las participantes para empezar en un club de lectura? ¿Están también en otras actividades similares?

34. ¿Cuáles crees que son los motivos que las llevan a mantenerse durante años en un club?

35. ¿Por qué motivos podría una persona abandonar el grupo?

36. ¿Cuáles son las condiciones para que las participantes se sientan a gusto en un grupo?

37. ¿Te has encontrado en situaciones violentas o se han generado conflictos de cualquier tipo?

38. Las mujeres suelen hablar con entusiasmo de su participación en los clubes de lectura, ¿qué crees que aporta el club para que se sientan así?

39. ¿Has percibido algún tipo de cambio a largo de los años en sus intervenciones? Forma de tratar los temas, su punto de vista.

40. Más concretamente, ¿has visto casos en qué las participantes han aprendido a expresar mejor sus ideas y a vencer la timidez de hablar en público? ¿Y a escuchar?

41. ¿Cómo definirías el vínculo que se crea entre las personas de un club de lectura? ¿Puedes darme ejemplos de consecuencias en las relaciones o en la vida de las participantes?

Producción de conocimiento y proyección feminista:

42. ¿Dirías que en un club de lectura se aprende? ¿Qué tipo de cosas?

43. ¿Es el aspecto formativo igual de importante que el lúdico?

44. ¿El hecho de que la mayoría sean mujeres y tú aportes un cuestionamiento feminista hace que ellas se sientan interpeladas a desarrollar su propio discurso feminista?

45. ¿Crees, pues, que tu propio conocimiento feminista se socializa en el grupo? O en el caso de que haya mujeres feministas, ¿se socializa el suyo?

46. ¿En qué momentos se puede llegar a hablar sobre cuestiones feministas?

47. ¿Conoces si las participantes, después, han hablado de estos aprendizajes fuera del grupo con otras personas?

48. ¿Sabes si haber formado parte de un club de lectura ha hecho que alguna participante se haya animado a participar en otras actividades feministas?

49. ¿Las participantes escriben? ¿Comparten lo que escriben con el resto?